

EN DEFENSA DE LA LIBERTAD DE PRENSA: LA AREOPAGÍTICA DE JOHN MILTON

MARÍA NIEVES SALDAÑA DÍAZ

«*Though all the windes of doctrin were let loose to play upon the earth, so Truth be in the field, we do injuriously by licencing and prohibiting to misdoubt her estrenght. Let her and Falshood grapple; who ever knew Truth put to the wors, in a free and open encounter?*» (1).

SUMARIO

I. CONSIDERACIONES PREVIAS: EL HOMBRE, SU OBRA, SU INFLUENCIA.—II. EL PRESUPUESTO IUSCONTRACTUAL: MILTON Y LA TRADICIÓN RADICAL INGLESA.—III. EL UNIVERSO AXIOLÓGICO. HUMANISMO RACIONALISTA VS. REPUBLICANISMO CÍVICO.—IV. LA INTEGRACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA IGUAL LIBERTAD: APROXIMACIÓN A UNA INTERPRETACIÓN INTEGRADORA DE LA AREOPAGÍTICA.—V. LA TRADICIÓN DEL MERCADO DE LAS IDEAS: MILTON- JEFFERSON-MILL-HOLMES-CHAFEE.—VI. CONSIDERACIONES FINALES.

I. CONSIDERACIONES PREVIAS: EL HOMBRE, SU OBRA, SU INFLUENCIA

No ha sido muy dada la doctrina constitucional española a estudiar los orígenes históricos y fundacionales que consagra genéricamente el artículo

(1) JOHN MILTON: *Areopagitica*, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, Don M. Wolfe (General Editor), 8 vols., Yale University Press, New Haven and London, 1953-1982, vol. II, pág. 561. En su versión española puede leerse, «aunque todos los vientos de la doctrina, desatados, acometieran la tierra, mientras la Verdad no levantara el campo, será agravio de ésta seguir licenciando y prohibiendo, como en incertidumbre de su fortaleza. Entre ella en agarrada con el Engaño; ¿quién supo jamás de vencimiento de ella en libre y paladino encuentro?», JOHN MILTON: *Areopagitica*, traducción y prólogo de José Carner, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1976, págs. 90-91.

20 de nuestra Constitución de 1978 en el marco jurídico que le vio nacer y madurar, la tradición constitucional angloatlántica. Tradición que alcanza su punto álgido en la positivación constitucional que representa la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana, cuya interpretación histórica e integradora exige una comprensión teórica de la dimensión axiológica que de tal libertad es garantizada por la Constitución. Significación que no puede ser extraída exclusivamente de la literalidad del documento constitucional, porque como dijera Arthur E. Sutherland, «Las cláusulas constitucionales y las interpretaciones judiciales en cuestiones de Derecho Constitucional son testimonios de principios fundamentales; rara vez son exposición de los principios mismos» (2).

Concepto constitucional que quedó fielmente reflejado por el célebre Juez Oliver Wendell Holmes, Jr., cuando afirmaba que las locuciones constitucionales son el producto de un incesante proceso histórico que no concluyó cuando la Primera Enmienda fue ratificada en 1791, proceso en tránsito continuo que define a la norma fundamental como a *Living Constitution*, «... Las disposiciones de la Constitución no son fórmulas matemáticas cuya esencia radique en su forma; son instituciones orgánicas, vivas, trasplantadas del suelo inglés. La significación es vital, no formal; no se ha de entender tomando simplemente las palabras y un diccionario, sino considerando su origen y el curso de su desarrollo» (3).

Dinamismo constitucional que, como pone de manifiesto David S. Bogen (4), constituye presupuesto metodológico en cualquier estudio que aborde el proceso de conceptualización de un derecho constitucional, de ahí la conveniencia de examinar la denominada literatura que ha contribuido a tal desenvolvimiento conceptual y constitucional. Literatura extensa en el ámbito de la libertad de expresión, aunque como enumera Willmoore Kendall, los hitos más importantes de esta literatura obligan a mencionar la *Apología*

(2) ARTHUR E. SUTHERLAND: *De la Carta Magna a la Constitución norteamericana. Ideas fundamentales sobre constitucionalismo*, traducción de José Clementi, Tipográfica Argentina, Buenos Aires, 1972, pág. 13.

(3) *Gompers v. United States*, 233 U.S. 604, 610 (1914).

(4) «... that the adoption of a constitutional provision is a midpoint in the development of principles of government. Freezing the meaning of a principle or freeing it from the context in which it arose are equally false to history. When a principle becomes a part of the formal constitution, it introduces the Court to a new role in the development process, but the process is a continuing one. The confluence of ideas and events that led to the declaration of a principle are important influences in the direction it takes, but the very nature of the development of principles suggests that they should not completely control the subsequent application», DAVID S. BOGEN: «The Origins of Freedom of Speech and Press», *Maryland Law Review*, vol. 42, núm. 3, 1983, págs. 429-465, especialmente, pág. 430.

y el *Critón* de Platón, las *Cartas sobre la Tolerancia* de John Locke, las reflexiones de Spinoza contenidas en el *Tratado Teológico-Político* y el ensayo *Sobre la Libertad* de John Stuart Mill (5). Enumeración que amplía Thomas I. Emerson, incluyendo entre las fuentes más importantes en el proceso de teorización de la libertad de expresión los escritos de Thomas Jefferson y James Madison, el ensayo sobre la tolerancia de Walter Bagehot, los pronunciamientos judiciales de Oliver Wendell Holmes y Louis Brandeis, y las aportaciones doctrinales de Harold Joseph Laski, Zechariah Chafee, Jr., Alexander Meiklejohn y Leonard W. Levy (6).

Literatura que es inaugurada en la era moderna por el discurso que bajo el título de *Areopagítica* John Milton dirigiese en defensa de la libertad de prensa al Parlamento inglés en plena Revolución Puritana, incluido por uno de los históricos colosos de la Primera Enmienda, Zechariah Chafee, Jr., entre los cuatro escritos más relevantes que en defensa de la libertad de expresión se hayan escrito (7). Y no le falta razón a Chafee, porque los planteamientos que formulase Milton en la *Areopagítica* son tan reales y actuales en la Inglaterra puritana de 1644 como en la sociedad tecnológica e informatizada de principios del siglo XXI, y lo que es significativo en las páginas de la *Areopagítica* no es solamente la noble retórica con la que están adornadas, sino el rango que se le otorga al concepto de libertad, implementado al discurso de la libertad de expresión. Porque, aunque en la etapa histórica que a Milton le tocó vivir hubo protagonistas de toda clase de libertades, sin em-

(5) Cfr. WILLMOORE KENDALL: «How to Read Milton's "Areopagítica"», *Journal of Politics*, vol. 22, 1960, págs. 439-473, de este artículo hay traducción al español, vid. «Como debe leerse la «Areopagítica» de Milton», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 186, noviembre-diciembre, 1982, págs. 109-145, especialmente pág. 110.

(6) «John Milton, *Areopagítica* (1644); John Locke, *Two Treatises of Government* (1690); *Essay Concerning Human Understanding* (1690); and *Letters on Toleration* (1690); the writings of Thomas Jefferson y James Madison; John Stuart Mill, *On Liberty* (1859); Walter Bagehot, *The Metaphysical Basis of Toleration* (1874); the decisions of Holmes, Brandeis and many other Supreme Court Justices; Zechariah Chafee, Jr., *Free Speech in the United States* (1941) and *The Blessings of Liberty* (1956); Harold Joseph Laski, *Authority in the Modern State* (1919) and *Liberty in the Modern State* (1948); Alexander Meiklejohn, *Political Freedom* (1960). The best reference to the English and American material of the Seventeenth and Eighteenth centuries is Leonard W. Levy, *Legacy of Suppression* (1960)», THOMAS I. EMERSON: *Toward a General Theory of the First Amendment*, Vintage Books, New York, 1967, pág. 3, nota 1.

(7) «The legal meaning of freedom of speech cannot properly be determined without a knowledge of the political and philosophical basis of such freedom. Four writings on this problem may be mentioned as invaluable: Plato's *Apology of Socrates*; Milton's *Areopagítica*; the second chapter of Mill, *On Liberty*; and Walter Bagehot's essay, "The Metaphysical Basis of Toleration"», ZECHARIAH CHAFEE, JR.: *Free Speech in the United States*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1941, Appendix I, pág. 569.

bargo, lo más significativo es que ninguno de ellos consideró, tal como Milton logró alcanzar, la importancia de la libertad de expresión para sus propósitos (8). De ahí que a lo largo de todos estos años el discurso areopagítico haya sido objeto de multitud de estudios y haya recibido todo tipo de interpretaciones, afirmándose incluso, como reconoce Roy V. Leeper, que Milton es uno de los arquitectos intelectuales «*of an open society*» (9), ocupando en la historia del pensamiento político, como señala Annabel Patterson, un puesto comparable al de John Locke (10).

Porque, además de ser el afamado poeta ciego del *Paraiso Perdido*, John Milton (1608-1674) fue uno de esos hombres que a veces la historia regala a las generaciones venideras, comprometido con su tiempo, defensor con la pluma de los principios que sustentaron a la Revolución Puritana, de ahí que le hayamos bautizado con el sobrenombre de «Poeta de la Revolución Puritana» (11). Que, autodidacta en su notable formación humanista, inició su andadura pública a principios de la década de 1640, participando en las disputas religiosas que precedieron a la Guerra Civil inglesa, etapa a la que pertenecen sus escritos antiepiscopales *Of Reformation Touching Church Discipline* (1641) y *The Reason of Church Government* (1642). Que, reclamando la disolución matrimonial por incompatibilidad de caracteres, escribió un ensayo sobre la *Doctrina y Disciplina del Divorcio* en el verano de 1643, doctrina realmente avanzada para la época, negándole el despiadado sistema de censura inglés la obligada licencia de impresión. Negativa que abocó al poeta a la más absoluta indignación y a componer uno de los escritos más valientes que se hayan redactado en defensa de la libertad de expresión, *Areopagítica* (1644). Aunque, sin duda, fueron sus escritos políticos en defensa del tiranicidio, *The Tenure of Kings and Magistrates* (1649), y de la república cromwelliana, *A Defence of the People of England* (1651), los que

(8) Como señala DON M. WOLFE: «*Raleigh, Eliot, Hampden, Lord Brooke, Williams, Vane, Goodwin, Walwyn, might not one of these have seized upon his liberty as the keystone of the arch of freedom? Milton alone caught the vision, timed with precision his ringing appeal*», *vid. Milton in the Puritan Revolution*, Thomas Nelson and Sons, New York, 1941, pág. 121.

(9) «*Milton is generally perceived as one of the major architects of an open society. The Areopagítica is primarily responsible for this reputation*», ROY V. LEEPER: «*Estrange Bedfellows: John Milton and Karl Marx on Censorship*», *Free Speech Yearbook*, vol. 34, 1996, págs. 24-40, especialmente pág. 24.

(10) «*Milton has had a place comparable to that of John Harrington or John Locke in the history of political thought, particularly in the arenas of constitutional theory and individual liberties*», ANNABEL PATTERSON (ed.): Introducción a *John Milton*, Introducción y Edición de Annabel Patterson, Longman, London, New York, 1992, pág. 1.

(11) *Vid.* MARÍA NIEVES SALDAÑA DÍAZ: «El Poeta de la Revolución Puritana: Teoría Política de John Milton», en *Historia Constitucional*, Revista Electrónica, núm. 2, junio, 2001, <http://hc.rediris.es/dos/indice.html>.

le otorgaron mayor popularidad europea. De ahí que tras la restauración de la Monarquía inglesa en 1660, Milton se retirase definitivamente de la vida política para dedicarse a su latente vocación poética, elevando la lengua inglesa a las más altas cotas de perfección con su célebre poema épico *Paradise Lost* (1667). En fin, uno de esos hombres que rememora la futura conciencia colectiva, uno de esos hombres cuyos escritos trascienden las fronteras históricas para alcanzar el valor de lo eterno y universal (12).

Vocación de universalidad reflejada en la *Areopagítica* o, según reza su título completo, *A Speech for the Liberty of Unlicensed Printing to the Parliament of England*, editada sin licencia ni registro de impresión, con el título y el nombre del autor el 23 ó, según el conocido Catálogo del coleccionista y amigo de Milton, George Thomason (1602?-1666), el 24 de noviembre de 1644 (13). Rememorando su singular título, no el topónimo con el que se asemeja etimológicamente sino el discurso que bajo el sugerente nombre de *Areopagiticus* pronunciara hacia el año 355 a. C. el filósofo griego Isócrates (436-338 a. C.) ante la *Ekklesia* ateniense en defensa de la restauración del sistema democrático vigente en tiempos de Solón (638?-559? a. C.) (14).

(12) De la extensa bibliografía sobre la vida y la obra miltoniana, por todos, *vid.* PETER LEVY: *Eden Renewed: The Public and Private Life of John Milton*, St. Martin's Press, New York, 1997; GORDON CAMPBELL (ed.): *A Milton Chronology*, Macmillan St. Martin's, New York, 1997; WILLIAM RILEY PARKER: *Milton: A Biography*, 2 vols., 2nd ed., Clarendon Press, Oxford, New York, 1996; CEDRIC BROWN: *John Milton: A Literary Life*, St. Martin's, New York, 1995; JOHN SHAWCROSS: *John Milton: The Self and the World*, University Press of Kentucky, Lexington, 1993; JAMES THORPE: *John Milton: The Inner Life*, Huntington Library, San Marino, California, 1983; JOSEPH M. FRENCH (comp.): *The Life Records of John Milton*, 5 vols., Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1949-1958; HELEN DARBISHIRE (ed.): *The Early Lives of Milton*, Constable, London, 1932; E. M. W. TILLYARD: *Milton*, Chatto, London, 1966; DAVID MASSON: *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time*, 7 vols., Macmillan, London, 1859-1894, reimpresso por Peter Smith, New York, 1946; THOMAS BABINGTON MACAULAY: *John Milton*, J. R. Osgood, Boston, 1877.

(13) *Vid.* J. MILTON FRENCH (comp.): *The Life Records of John Milton*, *op. cit.*, vol. II, págs. 113-114; ERNEST SIRLUCK: *Preface* a la edición reproducida en *Complete Prose Works of John Milton*, *op. cit.*, vol. II, pág. 480.

(14) De esta opinión es PAUL M. DOWLING, quien afirma que existe cierta similitud no sólo en los rútilos de sendos escritos sino también en el objetivo, dirigidos a las autoridades para que desistan del ejercicio abusivo del poder, *Cfr. Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagítica*, Rowman & Littlefield Publishers, Boston, 1995, págs. 1-8; también del mismo autor, *vid.* «*Areopagítica* and *Areopagiticus*: The Significance of the Isocratic Precedent», en *Milton Studies*, vol. 21, 1985, págs. 49-69. En la misma línea, *vid.* WALTER BERNS: «John Milton», en *A History of Political Philosophy*, 2nd ed., Leo Strauss and Joseph Cropsey (eds.), Rand McNally, Chicago, 1972, pág. 415; ROIG V. LEEPER: «Strange Bedfellows: John Milton and Karl Marx on Censorship», *Free Speech Yearbook*, vol. 34, 1996, págs. 24-40, especialmente, pág. 26; MURRAY DRY: «The First Amendment Freedoms, Civil

Vocación de universalidad alcanzada en las innumerables ediciones y traducciones que a lo largo de estos 360 años ha merecido el ensayo del poeta revolucionario, siendo la *Areopagítica* la prosa miltoniana más editada y comentada, objeto de interpretaciones de todo signo, constructivas y pesimistas, históricas y políticas, antropológicas y sociológicas (15). Extensa literatura de la que no se ha hecho eco nuestra cultura jurídica, por que, como se señalaba al principio y como se encargaba de reconocer en 1992 Torres del Moral, no ha sido muy dada la doctrina española a estudiar la libertad de expresión en el sistema jurídico donde nació y ha tenido su más notable desarrollo, el de Estados Unidos, siendo todavía mucho más escasos los estudios dedicados a los orígenes doctrinales de la libertad de expresión en el mundo anglosajón (16). Orígenes que remontan sus raíces al proceso revolu-

Peace and the Quest for Truth», *Constitutional Commentary*, vol. 15, Summer, 1998, págs. 325-354, especialmente, pág. 329, nota 19; y también, ERNEST SIRLUCK: *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, pág. 486, nota 1. Para un interesante estudio de la afinidad intelectual entre ISÓCRATES y MILTON, vid. DONALD L. CLARK: *John Milton at St. Paul's School. a Study of Ancient Rhetoric in English Renaissance Education*, Columbia University Press, New York, 1948, págs. 1-10.

(15) Para una recopilación de la literatura crítica miltoniana, con referencias cronológicas de la *Areopagítica*, entre otros, vid. JOHN T. SHAWCROSS: *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700*, Medieval & Renaissance Texts & Studies, vol. 30, Binghamton, New York, 1984; también de JOHN T. SHAWCROSS (ed.): *Milton: 1732-1801: The Critical Heritage*, Routledge & Kegan Paul, London, Boston, 1972, y *Milton: The Critical Heritage, 1628-1731*, Routledge & Kegan Paul, London, 1970; JOSEPH A. WITTEICH, Jr. (ed.): *The Romantics on Milton: Formal Essays and Critical Asides*, The Press of Case Western Reserve University, Cleveland, 1970; JAMES THORPE (ed.): *Milton Criticism: Selections from Four Centuries*, Rinehart, New York, 1950, reimpresso por Routledge & Kegan Paul, London, 1966; KEVIN P. VAN ANGEN: *The New England Milton: Literary Reception and Cultural Authority in the Early Republic*, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 1993; GEORGE F. SENSABAUGH: *Milton in Early America*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1964, también de SENSABAUGH, *That Grand Whig, Milton*, Stanford University Press, Stanford, California, 1952; WILLIAM R. PARKER: *Milton's Contemporary Reputation. An Essay Together A Tentative List of Printed Allusions to Milton, 1641-1674, and Facsimile Reproductions of Five Contemporary Pamphlets Written in Answer to Milton*, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1940; ANTS ORAS: *Milton's Editors and Commentators From Patrick Hume to Henry John Todd, 1695-1801: A Study in Critical Views and Methods*, Oxford University Press, University of Tartu (Dorpat), London, Tartu, 1931, reimpresso por Haskell Huse, New York, 1964; JOHN W. GOOD: *Studies in the Milton Tradition*, University of Illinois Press, Urbana, 1915, reimpresso por Johnson Reprint Co., New York, 1967; J. G. ROBERTSON: «Milton's Fame on The Continent», *Proceedings of the British Academy*, vol. 3, 1907-1908, págs. 319-340; EDWARD DOWDEN: «Milton in the Eighteenth Century, 1701-1750», *Proceedings of the British Academy*, 1908, págs. 275-294.

(16) Cfr. ANTONIO TORRES DEL MORAL: Prólogo al monográfico de Santiago Sánchez González, *La Libertad de Expresión*, Marcial Pons, Madrid, 1992, pág. 9.

cionario que caracterizó a la historia constitucional inglesa del siglo xvii y, sobre todo, a la figura del poeta revolucionario, contándose con los dedos los escritos que han dedicado un breve estudio a las doctrinas areopagíticas del puritano inglés, destacando por su mayor extensión el análisis de Ansuátegui Roig (17).

Incomprensible «olvido» que alcanza al terreno de las traducciones y ediciones hispanas. Y es que, frente a las innumerables traducciones y ediciones inglesas y extranjeras de que ha sido objeto la oratoria miltoniana (18), la *Areopagítica* solamente ha conocido la universal lengua del Quijote en dos ocasiones. Primero, cuando el conocido poeta catalán José Carner (1884-1971) publica su traducción prologada en Fondo de Cultura Económica, México, 1941 (reeditada en Buenos Aires, Argentina, en 1976, y recientemente en el año 2000). Documento que ha resistido durante más de cinco décadas una solitaria andadura hasta que en 1999 fue editada por Torre de Goyanes (Madrid) la traducción de Juan C. Catalán, introducida y anotada por Luis Blanco Vila, traducción esta última que, aunque Blanco Vila pretenda desautorizarla (19), ha seguido muy de cerca a la de Carner, adaptándose el tono más literario que desprende la traducción de 1941 al laso y mecánico estilo que caracteriza al lenguaje contemporáneo de finales del siglo xx. Traducciones que adolecen tanto de un sistemático estudio introductorio del panorama jurídico-político que caracterizó a la Revolución Puritana, como del necesario aparato crítico que siempre aporta una edición comentada. Desprecio al rigor histórico que condiciona la valoración que se ofrece de la *Areopagítica*, incurriéndose en el tan propenso «determinismo histórico» por aplicar los avanzados cánones del hombre del futuro a las mentes y escritos del pasado (20).

(17) Vid. F. J. ANSUÁTEGUI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, coedición de la Universidad Carlos III de Madrid y el B.O.E., Madrid, 1994, págs. 238-264.

(18) Para una revisión de las distintas ediciones y traducciones del ensayo miltoniano, vid. ERNEST SIRLUCK: Prefacio y Notas a la edición de la *Areopagítica* en *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, págs. 480-481; WILLIAM R. PARKER: *Milton: A Biography*, op. cit., vol. II, pág. 1274.

(19) «La última —¿única también?— en nuestra lengua la publicó el Fondo de Cultura Económica mexicano, y lo hizo en Buenos Aires. La versión era francamente mala, con pasajes prácticamente ininteligibles, en un castellano extraño, mezclado con términos y expresiones que sólo podían entenderse como producto de una mezcolanza de idiomas y de dialectos de difícil amalgama...», LUIS BLANCO VILA: Introducción a John Milton. *Areopagítica*, Juan C. Catalán (trad.), Torre de Goyanes, Madrid, 1999, pág. 39.

(20) «Pero no puedo ocultar que, frente a esa actitud gallarda, que él [Milton] adopta como parte de una encomienda recibida de los posibles autores de libros, en determinado pasaje del discurso parece volver grupas y ceder en aspectos de limitación de la libertad en los

Factores todos que han conducido a una inevitable quiebra del propósito de la reciente edición madrileña, porque la *Areopagítica* sigue siendo igual de poco conocida para los historiadores, politólogos y constitucionalistas españoles. Incomprensible olvido que merece ser desterrado porque qué duda cabe que el escrito areopagítico encarna, como certeramente ha subrayado Vincent Blasi, el ensayo fundacional de la tradición del libre debate (21), el primer escrito, como también afirma Murray Dry, que contiene una defensa explícita de la libertad de expresión bajo la manifestación de la libertad de prensa, inaugurando así el discurso que ha venido caracterizando al diacrónico proceso de conceptualización de la libertad de expresión (22).

II. EL PRESUPUESTO IUSCONTRACTUAL: MILTON Y LA TRADICIÓN RADICAL INGLESA

El discurso areopagítico es gestado en el turbulento mundo de la Revolución Puritana. Contexto histórico en el que germinan los principios iuscontractualistas que conducirían a la legitimación secular del poder y a la defensa de los derechos individuales como presupuesto fundacional del nuevo modelo de Estado que alcanzaría inicial plasmación tras la Revolución Gloriosa (23).

Doctrinas iuscontractualistas que, articuladas sobre la teorización que del derecho de resistencia representaron las secularizadas doctrinas calvinis-

que nosotros, hoy, no daríamos, voluntariamente, un paso atrás», LUIS BLANCO VILA: Introducción a John Milton. *Areopagítica*, Juan C. Catalán (trad.), *op. cit.*, pág. 33.

(21) «*In some respects the foundational essay of the free speech tradition, Areopagítica is a subtle, richly textured polemic that display not only the wit, eloquence, and dense, evocative imagery one expects from its author but also considerable political and theological sophistication, as well as cunning and passion born of Milton's active engagement in the revolutionary struggles of his day*», VINCENT BLASI: «John Milton's *Areopagítica* and the Modern First Amendment», *Communications Lawyer*, vol. 14, núm. 4, 1996, págs. 12-19, especialmente pág. 12.

(22) «*John Milton's Areopagítica written in 1644, is the first work to contain an explicit defense of freedom of speech, in the form of freedom of the press*», MURRAY DRY: «The First Amendment Freedoms, Civil Peace and the Quest for Truth», *Constitutional Commentary*, vol. 15, núm. 2, 1998, págs. 325-354, especialmente pág. 329.

(23) El período de la Revolución Puritana ha sido objeto de análisis por historiadores, politólogos y constitucionalistas, de la extensa bibliografía, entre otros, *vid.* C. DURSTON y J. EALES (eds.): *The Culture of English Puritanism, 1560-1700*, St. Martin's Press, New York, 1996; CHRISTOPHER HILL: *Puritanism and Revolution: Studies in Interpretation of the English Revolution of the Seventeenth Century*, Secker & Warburg, London, edición de 1994; FRANCIS J. BREMER (ed.): *Puritanism: Transatlantic Perspective on a Seventeenth-Century Anglo-American Faith*, Northeastern University Press, Boston, 1993.

tas de Philippe Du Plessis Mornay (1549-1623) y Theodoro de Beza (1519-1605), y sobre los argumentos que la tradición presbiteriana y escocesa del siglo XVI había esgrimido al formular su teoría constitucional del derecho de resistencia, tradición de la que eran principales exponentes John Knox (1505-1572) y George Buchanan (1506-1582), constituirán presupuesto argumental de los escritos políticos miltonianos, reflejadas especialmente en su defensa del tiranicidio, *The Tenure of Kings and Magistrates* (13 de febrero de 1649) (24), en la que Milton sienta las bases precursoras de la teoría liberal del contrato social, y en su defensa de la república cromweliana, *A Defence of The People of England* (24 de febrero de 1651) (25).

Encuadrándose así el pensamiento político miltoniano en toda una tradición anglosajona defensora de la supremacía del Derecho y de la racionalización del poder que, inaugurada por figuras legendarias de la incipiente historia constitucional inglesa como Henry de Bracton (¿-1268), Sir John Fortescue (1394?-1476?), Sir Thomas Smith (1513-1577) y el célebre Juez Sir Edward Coke (1552-1634), encontraría plasmación en la diversa literatura panfletaria que de la Revolución Puritana ofrecen los escritos de radicales, independentistas, *Levellers* y pro-parlamentarios ingleses como Henry Parker (1604-1652), John Lilburne (1614?-1657), John Goodwin (1594?-1665), Richard Overton (1631-1664) y Anthony Ascham (1628?-1650), alineándo-

(24) Vid. JOHN MILTON: *The Tenure of Kings and Magistrates: Proving that it is Lawfull, and hath been hels so thorough all eyes, for any who have the power, to call to account a tyrant, or wicked King, and after due conviction, to depose and put him to death: and that they, who of late, so much blame deposing, are the men that did it themselves*, primera edición en Londres, impreso por MATTHEW SIMMONS, 13 de febrero de 1649, sólo 14 días después de la ejecución de Carlos I. Puede consultarse en la colección de las Obras Completas en Prosa de JOHN MILTON, *vid.*, por todos, *Complete Prose Works of John Milton, op. cit.*, vol. III (1648-1649), págs. 190-258. Para una edición más reciente, *vid.* MARTIN DZELZAINIS (ed.): *John Milton. Political Writings*, Cambridge University Press, New York, 1991, págs. 1-48.

(25) Puede consultarse la edición inglesa en la colección de las Obras Completas en Prosa de JOHN MILTON, *vid.*, por todos, *Complete Prose Works of John Milton, op. cit.*, vol. IV, Part I (1650-1655), págs. 301-537; para una edición reciente, *vid.* MARTIN DZELZAINIS (ed.): *John Milton. Political Writings, op. cit.*, págs. 49-254. De la extensa bibliografía dedicada al estudio específico de la teoría política miltoniana entre 1649 y 1651, entre otros, *vid.* PEREZ ZAGORIN: *A History of Political Thought in the English Revolution*, Thoemmes Press, Bristol, 1997, Capítulo IX, págs. 106-120; JOHN SANDERSON: *But the People's Creatures: The Philosophical Basis of the English Civil War*, Manchester University Press, Manchester, New York, 1989, Capítulo 6; CHARLES R. GEISST: *The Political Thought of John Milton*, The Macmillan Press, London, 1984; DIANE PARKIN SPEER: «Milton's *Defensio Prima*: Ethos and Vituperation in a Polemic Engagement», *Quarterly Journal of Speech*, vol. 56, 1970, págs. 277-283; ERNEST SIRLUCK: «Milton's Political Thought: The First Cycle», *Modern Philosophy*, vol. 61, 1964, págs. 209-224.

se así Milton a las doctrinas defendidas por los representantes más radicales de la teoría política inglesa (26).

En efecto, la estrecha conexión entre Milton y los escritores radicales de la época ha sido objeto de análisis por diferentes miltonistas, entre otros, por Don M. Wolfe (27), Francis Barker (28), y, recientemente, por David Loewenstein (29) y Christopher Hill, encuadrándose el pensamiento político miltoniano en la denominada «*third culture*» (30). Cultura política de la que forman parte sin duda los *Levellers*, quienes extenderán el concepto de derechos inalienables al ámbito individual, exigibles frente al mismo órgano parlamentario, precursores, por tanto, siguiendo a Christopher Hill, de la universalización de los derechos del hombre, y anticipando incluso las reivindicaciones de los revolucionarios socialistas del siglo XIX (31). Concepto dieciochesco de los derechos inalienables ligado inexorablemente a un presupuesto fundacional que, como señala Don M. Wolfe, Milton lograría alcanzar, el concepto de dignidad, reflejándose en sus doctrinas sobre la libertad natural del hombre, al que dota de un valor y grandeza que impide su sujeción a otro igual sin una expresa delegación «*of the power inherent in himself*» (32).

(26) Para un estudio detallado de tales conexiones de la doctrina política miltoniana, *vid.* mi artículo «El Poeta de la Revolución Puritana: Teoría Política de John Milton», en *Historia Constitucional*, *op. cit.*, <http://hc.rediris.es/dos/indice.html>, especialmente los epígrafes II, III y V.

(27) *Vid.* DON M. WOLFE: *Milton in the Puritan Revolution*, *op. cit.*, *passim*.

(28) *Cfr.* FRANCIS BARKER: «*Areopagitica: Subjectivity and the Moment of Censorship*», en *John Milton*, Annabel Patterson (ed.), *op. cit.*, págs. 65-73.

(29) *Vid.* DAVID LOEWENSTEIN: *Representing Revolution in Milton and His Contemporaries: Religions, Politics and Polemics in Radical Puritanism*, Cambridge University Press, New York, 2001.

(30) *Vid.* CHRISTOPHER HILL: «Milton and Bunyan: Dialogue with the Radicals», en CHRISTOPHER HILL: *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*. The Viking Press, New York, 1973, Appendix 2, págs. 320-327; y también del mismo autor, *Milton and the English Revolution*, Faber and Faber, London, 1977, *passim*. Para una crítica interesante al método histórico-analítico de carácter horizontal empleado por HILL, *vid.* WILLIAM M. LAMONT: «The Puritan Revolution: a Historiographical Essay», en *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*, J. G. A. Pocock (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1993, págs. 122-123, 140-145.

(31) «*The English revolutions of 1640 and 1688, unlike the American and French revolutions, produced no grandiose legislative pronouncements on the subject of the rights of man: least of all in rigorously practical documents like the Bill of Rights de 1689. But the idea that there are rights common to all men can be seen emerging in the revolutionary decades of the 1640s and 1650s*», CHRISTOPHER HILL: «The Rights of Man in the English Revolution», en *England's Turning Point. Essays on 17th Century English History*, Bookmarks, London, Chicago and Sydney, 1998, págs. 105 y 116.

(32) DON M. WOLFE: *Milton in the Puritan Revolution*, *op. cit.*, pág. 253. Igualmente, refiriéndose al carácter inalienable que del derecho al autogobierno se postula en la doctrina po-

Doctrinas contractualistas de racionalización y limitación del poder que, opuestas a las teorías absolutas del sacerdote del individualismo competitivo, el célebre Thomas Hobbes (1588-1679) (33), sitúan a Milton en la cultura jurídica de lo que hemos llamado la «*trust theory*», esa suerte de naturaleza fiduciaria, de mandato y confianza, que preside, limita y garantiza la relación contractual entre gobernantes y gobernados, basada en el consentimiento soberano del pueblo de carácter «revocable». Criterio definitorio de la obligación contractual que alcanzaría definitiva plasmación en los panfletos y ensayos que adoctrinaron al proceso revolucionario de 1688, resonando los ecos de las doctrinas políticas miltonianas en los escritos de la posterior ideología republicana y *Whig* inglesa representada por Edward Sexby (1616-1658), Robert Ferguson (?-1689) y Algernon Sidney (1623-1683), y en la teorización iuspaquistista del fundador del liberalismo político, el mismo John Locke (1632-1704). Quizás por esto no sorprenda las posibles conexiones entre la llamada «*trust theory*» miltoniana y lockeana, reflejándose, como afirma Martin Dzelzainis (34), en la teorización que ambos autores ofrecen del derecho de resistencia (35).

Principios todos que le otorgarán, siguiendo a Perez Zagorin, un lugar destacable en la doctrina *Whig* y republicana del siglo XVIII (36), y que,

lítica miltoniana, señala WOLFE, «*Like Lilburne in the Free-Mans Freedome and Regall Tyrannie. Milton assumes that man was originally free, «being the image and resemblance of god himself» and possessing the inalienable right of self-government»*, *ibidem*, pág. 213.

(33) Para un análisis comparativo de los dos autores, *vid.* VICTORIA KAHN: «The Metaphorical Contract in Milton's Tenure of Kings and Magistrates», en *Milton and Republicanism*. David Armitage, Armand Himy, y Quentin Skinner (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1995, págs. 82-105; DON M. WOLFE: «Milton and Hobbes: A Contrast in Social Temper», *Studies in Philology*, vol. 41, 1944, págs. 410-426; MARJORIE H. NICOLSON: «Milton and Hobbes», *Studies in Philology*, vol. 23, 1926, págs. 405-433.

(34) «*For not the least of the similarities between Locke and Milton is their adoption of a stoic perspective which allows them to assert, with the minimum of qualification, the right of the people, and even of individuals, to resist their tyrannical rulers»*, MARTIN DZELZAINIS (ed.): Introducción a John Milton. *Political Writings*, *op. cit.*, pág. xxv. En un sentido similar, *vid.* ÁNGELA APARISI MIRALLES: *La Revolución Norteamericana. Aproximación a sus orígenes ideológicos*, Centro de Estudios Constitucionales, B.O.E., Madrid, 1995, pág. 128.

(35) Para un estudio detallado de la posible influencia miltoniana en las doctrinas políticas de JOHN LOCKE, *vid.* mi artículo «El Poeta de la Revolución Puritana: Teoría Política de John Milton», en *Historia Constitucional*, *op. cit.*, <http://hc.rediris.es/dos/indice.html>, especialmente los epígrafes IV y VI.

(36) «*After the revolution of 1688 his writings in defense of regicide, the right of rebellion, and the commonwealth came to occupy an honoured place, along with those of Harrington, Sidney, Locke, and others, in the political canon of the radical Whigs and commonwealthman of the eighteenth century»*, PEREZ ZAGORIN: *Milton: Aristocrat and Rebel: The Poet and His Politics*, Boydell & Brewer, Rochester, New York, 1992, pág. 155.

como reconoce Bailyn, guiaron el proceso revolucionario que se gestaba en las colonias americanas (37), anticipando la influencia ejercida por las doctrinas políticas del mismo John Locke (38). Presentándose así John Milton ante los pensadores americanos como hombre de estatura titánica (39), y proporcionando inagotable fuente de inspiración no sólo para la ideología revolucionaria americana representada por el predicador protestante Jonathan Mayhew (1720-1766), el célebre John Adams (1735-1826) y el conocido editor Benjamin Franklin (1706-1790), sino también para el pensamiento político del americano más ferviente seguidor de la histórica y oceánica estrella miltoniana, el *Founding Father* de la independencia americana, el mismo Thomas Jefferson, dos radicales en quienes J. G. A. Pocock ha identificado la llamada «*Atlantic Republican Tradition*» (40).

Fuente de inspiración porque, como ha señalado John T. Shawcross (41), las doctrinas iuscontractualistas que Milton formulase en defensa del origen pactista y la naturaleza fiduciaria del poder que el pueblo deposita en los gobernantes, el derecho de resistencia, el derecho del pueblo a deponer el gobierno tiránico que atenta a la paz y al bien común, e incluso el principio miltoniano más revolucionario, esa especie de, como dijera Michael P. Zuckert, «*transconstitutional republicanism*», que reconoce el derecho del pueblo a revocar el poder conferido no sólo cuando se ejerce tiránicamente, sino en cual-

(37) «*Among the seventeenth-century progenitors of this time of eighteenth-century radical writers... Milton was an important figure —not Milton the poet so much as Milton the radical tractarian, author of Eikonoklastes and The Tenure of Kings and Magistrates*», BERNARD BAILYN: *The Ideological Origins of the American Revolution*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967, pág. 34, hay traducción española, *vid. Los orígenes ideológicos de la Revolución norteamericana*, traducción de A. Vanasco, Paidós, Buenos Aires, 1972. Para un análisis detallado de la influencia ejercida por las doctrinas miltonianas en la etapa colonial americana, *vid. GEORGE F. SENSABAUGH: Milton in Early America*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1964.

(38) En este sentido, *vid. JOHN T. SHAWCROSS: «The American Milton: Imitation, Creative Spirit, and Presence»*, en *John Milton and Influence: Presence in Literature, History and Culture*, Duquesne University Press, Pittsburgh, Pennsylvania, 1991, pág. 152; ÁNGELA APARISI MIRALLES: *La Revolución Norteamericana. Aproximación a sus orígenes ideológicos*, *op. cit.*, pág. 128.

(39) «*John Milton appeared to early Americans as a man of titanic stature. Few dared speak ill of his name; most praised him as one of England's most illustrious sons and extolled his lofty thought and sublime style*», GEORGE F. SENSABAUGH: *Milton in Early America*, *op. cit.*, pág. 3.

(40) *Cfr. HUGH JENKINS: «Jefferson (Re)Reading Milton»*, *Milton Quarterly*, vol. 32, núm. 1, 1998, págs. 32-38, especialmente, pág. 32.

(41) JOHN T. SHAWCROSS: «*The American Milton: Imitation, Creative Spirit, and Presence*», en *John Milton and Influence: Presence in Literature, History and Culture*, *op. cit.*, págs. 139-155.

quier momento que accione su derecho natural a gobernarse como quiera, «*meerly by the liberty and right of free born Men, to be govern'd as seems to them best*» (42), se asemejan tanto al pensamiento de los *Founding Fathers* de los Estados Unidos que, como afirma Shawcross, «*in fact it is*» (43).

Doctrinas iuscontractualistas que alcanzarán reflejo en la conceptualización que el poeta revolucionario ofrece de la libertad de expresión, plasmada en su defensa de la libertad de prensa. Porque en este agitado período de la historia constitucional inglesa Milton procede a formular no sólo su teoría política, sino también sus consideraciones acerca de la naturaleza humana, de sus derechos y libertades, conceptualización antropológica que se reflejará en el ensayo sobre la que consideró la más «digna» de las aspiraciones humanas, la libertad de expresión. De ahí que el análisis de las doctrinas políticas miltonianas, además de acercarnos al desconocido mundo de la Revolución Puritana, se revele presupuesto argumental en el esfuerzo de comprensión del universo axiológico que informa al concepto de libertad defendido por Milton en la *Areopagítica*.

Presupuesto argumental, porque la fundamentación secular del poder de base iuspactista basamenta no sólo la lucha del poeta revolucionario contra su naturaleza absoluta, sino también su conceptualización del presupuesto antropológico, del llamado «*birthright*», la igual libertad. Y es que el pacto diseñado por Milton es, antes que nada, un pacto de libertad, garantía de los derechos inalienables preexistentes a toda organización política. Y esta aportación miltoniana es bastante novedosa al articular toda la construcción jurídico-política en función de los derechos inherentes a la libertad, diseñando un sistema de defensa para los derechos y libertades poco frecuente en la tradición política inglesa, de ahí la naturaleza garantística del ente surgido del pacto, el Estado, que se legitima por el respeto de la igual libertad, y de ahí, también, que su intervención restringiendo los derechos y libertades suponga, como ha señalado Victoria Kahn, la rescisión del pacto (44), confirmán-

(42) JOHN MILTON: *The Tenure of Kings and Magistrates*, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. III, pág. 206. Para un análisis más detallado de esta radical doctrina política miltoniana y de sus implicaciones, vid. mi artículo «El Poeta de la Revolución Puritana: Teoría Política de John Milton», en *Historia Constitucional*, op. cit., <http://hc.rediris.es/dos/indice.html>, especialmente párrafos 62-65.

(43) JOHN T. SHAWCROSS: «The American Milton: Imitation, Creative Spirit, and Presence», en *John Milton and Influence: Presence in Literature, History and Culture*, op. cit., pág. 141. Para un estudio de la influencia ejercida por las doctrinas políticas miltonianas en la ideología colonial y revolucionaria americana, vid. mi artículo «Teoría Política de John Milton (II): Presencia e influencia en la América colonial y revolucionaria», en *Historia Constitucional*, Revista Electrónica, núm. 4, junio, 2003, <http://hc.rediris.es/cuatro/indice.html>.

(44) «*In the remainder of the treatise Milton proceeds to demystify the logic of Hobbe's*

dose, como acierta a concluir W. A. Dunning, que la libertad es la primera preocupación en la filosofía política del poeta revolucionario (45).

Filosofía política en la que, anticipándose a las célebres doctrinas lockeanas y rousseauianas, Milton constitucionaliza no sólo un derecho natural a la resistencia sino también a la revolución, esa suerte de «republicanismo transconstitucional», revelándose así que la potenciación del dinamismo político y social, el dinámico concepto de progreso individual y colectivo constituye sustrato axiológico de primer orden en la doctrina política miltónica. Dinámico presupuesto antropológico que alcanza real significado en el universo axiológico que informa al primer escrito de la era moderna en defensa de la libertad de expresión, la *Areopagítica*.

III. EL UNIVERSO AXIOLÓGICO: HUMANISMO RENACENTISTA VS. REPUBLICANISMO CÍVICO

Realmente, el estudio del universo axiológico que impregna a la *Areopagítica* exige un considerable esfuerzo en la búsqueda, recopilación y análisis de las fuentes y escritos miltonianos, así como de la muy variopinta literatura que a lo largo de más de 350 años ha venido mereciendo en la cultura jurídico-constitucional anglo-atlántica. De ahí que no sea tarea fácil condensar en unas páginas los múltiples niveles argumentativos, conceptuales, históricos y comparativos que requiere el análisis del diacrónico proceso de conceptualización que de la libertad de expresión ha venido representando el universo axiológico del ensayo areopagítico (46).

*account of the subject's transfer of allegiance to the sovereign. Like the covenant of Moses, the contract between subject and sovereign is a conditional contract which is continually subject to renegotiation... It thus stands that when the common good is not realized the power of the sovereign may be revoked and reassumed by his subjects», VICTORIA KAHN: «The Metaphorical Contract in Milton's Tenure of Kings and Magistrates», en *Milton and Republicanism*, op. cit., pág. 96.*

(45) Cfr. WILLIAM A. DUNNING: *A History of Political Theories from Luther to Montesquieu*, Macmillan, London, 1928, pág. 246.

(46) Realmente, son numerosos los estudios del ensayo areopagítico, analizado tanto en artículos doctrinales monográficos como al hilo de su pensamiento político o religioso, además de los ya citados, de la extensa literatura *vid.* PAUL M. DOWLING: *Polite Wisdom. Heathen Rhetoric in Milton's Areopagítica*, Rowman & Littlefield Publishers, Boston, 1995; también de DOWLING, «Milton's Use (or Abuse) of History in *Areopagítica*», *Cithara: Essays in the Judeo-Christian Tradition*, vol. 23, 1983, págs. 28-37; JOHN D. SCHAEFFER: «Metonymies We Read By: Rhetoric, Truth and the Eucharist in Milton's *Areopagítica*», *Milton Quarterly*, vol. 34, núm. 3, 2000, págs. 84-92; DAVID NORBROOK: «*Areopagítica*, Censorship and the Early Modern Public Sphere», *The Administration of Aesthetics: Censorship, Political Criti-*

Universo axiológico en el que confluye el influjo del humanismo racionalista a la vez clásico y renacentista. Porque, como ha señalado Herbert Read, Milton fue, por encima de todo, un humanista, el más grande representante en Inglaterra de ese movimiento que había abandonado la Edad Media y buscaba una base natural y empírica de sus creencias (47). Un humanista que desprendiéndose en la *Areopagítica* del oscuro manto del calvinismo, de las lentes de la teología, e incluso de la irritante confusión del puritanismo, acogió el aliento fresco del humanismo clásico, contribuyendo así al proceso de conceptualización de la conexión siempre latente entre la energía individual y colectiva que irradia toda comunidad política (48). Influjo que alcanzará reflejo en el puente de conexión que traza el republicanismo entre los conceptos de razón, virtud y libertad, dibujándose la existencia vital como un continuo desafío de conquista personal (49).

Apelación a las potencialidades de superación humanas que el destacado filósofo italiano de finales del *quattrocento*, Giovanni Pico della Mirandola

cism, and the Public Sphere, Richard Burt (ed.), University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994, págs. 3-33; WILLIAM KOLBRENER: «“Plainly Partial”: The Liberal *Areopagítica*», *English Literary History*, vol. 60, 1993, págs. 57-78; SANDRA SHERMAN: «Printing the Mind: The Economic of Authorship in *Areopagítica*», *English Literary History*, vol. 60, núm. 2, 1993, págs. 323-347; ABBE BLUM: «The Author's Authority: *Areopagítica* and the Labour of Licensing», en *Re-Membering Milton: Essays on the Texts and Traditions*, Mary Nyquist y Margaret W. Ferguson (eds.), Methuen, New York, London, 1988, págs. 74-96; STANLEY E. FISH: «Driving from the Letter: Truth and Indeterminacy in Milton's *Areopagítica*», en *Re-membering Milton: Essays on the Texts and Traditions*, op. cit., págs. 234-254; MICHAEL WILDING: «Milton's *Areopagítica*: Liberty for the Sects», en *The Literature of Controversy: Polemical Strategy from Milton to Junius*, Thomas N. Corns (ed.), F. Cass, London, 1987, págs. 7-38; DAVID A. LOEWENSTEIN: «*Areopagítica* and the Dynamics of History», *Studies in English Literature*, vol. 28, 1988, págs. 77-93; CHRISTOPHER KENDRICK: «Ethics and the Orator in *Areopagítica*», *English Literary History*, vol. 50, 1983, págs. 655-691; y también, HENRY S. LIMOUZE: «“The Surest Suppressing”: Writer and Censor in Milton's *Areopagítica*», *The Centennial Review*, vol. 24, 1980, págs. 103-117.

(47) Cfr. HERBERT READ: «On Milton's *Areopagítica*», en *Freedom of Expression, A Symposium, Based on the Conference Called by the London Centre of the International P.E.N. to Commemorate the Tercentenary of the Publication of Milton's *Areopagítica**, 22-26th August, London, 1944, Hutchinson International Authors, London, New York, 1945, pág. 125. En el mismo sentido, se pronuncia MARTIN DZELZAINIS: «Milton's commitment to humanist values informs virtually everything he wrote, from the academic Proclussions... to his *Areopagítica*», vid. Introducción a John Milton. *Political Writings*, op. cit., pág. x.

(48) Como señala DON M. WOLFE: «*The shadowy cloak of Calvinism, the glasses of theology, the granting accent of Puritanical contumely, —these Milton has thrown aside for a broad humanism fresh as the spirit of Plato's praise of music or Sidney's paeans for poetry*», vid. Milton in the Puritan Revolution, op. cit., pág. 124.

(49) Cfr. JOHN MILTON: *Areopagítica*, op. cit., págs. 55-56, para la versión inglesa, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, pág. 528.

(1463-1494), hizo célebre en el escrito inaugural del concepto antropológico renacentista, su paradigmática *Oración sobre la Dignidad del Hombre* (1486) (50). Documento en el que el llamado «Príncipe de la Concordia» argumenta sobre un presupuesto fundacional de la naturaleza humana escasamente comprendido hasta la fecha, el concepto del libre albedrío, desterrándose así el estatismo antropológico que había caracterizado a la etapa medieval, proclamándose, como diría Garin, el evangelio postulator de la libertad radical del hombre (51), y contribuyéndose, como señala Ansuátegui Roig, al proceso de conceptualización del carácter dinámico de la libertad (52).

Proceso en el que cobra un lugar prioritario la búsqueda del conocimiento y de la verdad. Búsqueda de una verdad desmembrada, sujeta al continuo devenir que refleja el conocido mito egipcio del viejo Osiris, resonando anticipadamente entre los humanistas pasajes piquianos del *Discurso sobre la Dignidad del Hombre* el «*open encounter*» areopagítico entre la verdad y la falsía (53). Conexión entre ambos escritos desafortunadamente olvidada por la doctrina miltonista, aunque, como ha estudiado Francis Fletcher, es probable que Milton conociera la obra piquiana a través de los estudios hebreos, semíticos y cabalísticos que a buen seguro recibió el puritano en su formación intelectual en *St. Paul's School* de su maestro Alexander Gill the Elder (1564-1635) (54). De ahí que el modelo de virtud que el republicano propo-

(50) En este sentido, vid. E. GARCÍA ESTÉBANEZ: *El Renacimiento: Humanismo y Sociedad*, Cincel, Madrid, 1986, pág. 111; P. O. KRISTELLER: *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, M. Martínez Peñalosa (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1985, págs. 91-95.

(51) Cfr. E. GARIN: *La Revolución cultural del Renacimiento*, Domènec Bergadà (trad.), Editorial Crítica, Barcelona, 1981, pág. 194. Como señala QUENTIN SKINNER, «... one of the central themes of Pico della Mirandola's Oration on the Dignity of Man is the idea of the individual's free and creative powers», vid. *The Foundations of Modern Political Thought*, 2 vols, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reimpresión de 1990, vol. I, pág. 97.

(52) F. J. ANSUÁTEGUI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, op. cit., pág. 83.

(53) «... si alguna escuela arremete contra los dogmas más auténticos y hace burla a base de calumnias de los buenos argumentos de la razón, ésta no por ello contradice la verdad, sino que la confirma y, como le sucede a una llama agitada por un movimiento, la aviva y no la extingue. Así pues, movido por este razonamiento, quise someter a juicio público, no las opiniones de una sola escuela, sino las de todas, para que, con la comparación de muchas doctrinas y con la discusión de las variadas filosofías, aquel resplandor de verdad iluminara nuestras almas con mayor claridad, cual sol naciente desde lo alto», GIOVANNI FRANCESCO PICO DELLA MIRANDOLA: *Discurso sobre la dignidad del hombre*, traducción, introducción, edición y notas de Pedro J. Quetglas, PPU, Barcelona, 1988, pág. 88.

(54) «Pico was probably known to Gill through one of the several printed editions of the Opera that appeared at various times and places in the fifteenth and sixteenth centuries...

ne esté basado en la libertad de elección racional (55), concepto que, como dijera Arthur E. Barker, sustenta el edificio axiológico sobre el que Milton construye la libertad (56), edificio sólo realizable, señala Nigel Smith, «[through] *the exercise of choosing in a virtuous way*» (57), de ahí el peso argumental que Milton otorga, como ha puesto de manifiesto Perez Zagorin, al emergente proceso de perfección antropológica que informa a la *Areopagítica* (58).

Dinamismo antropológico imbuido de una dualidad argumental de notable relevancia, en la medida en que, como magistralmente ha puesto de relieve Quentin Skinner, la conquista de la virtud personal que los humanistas defendieron pretendía garantizar no sólo la dimensión individual de la libertad sino también la colectiva (59). Dualidad conceptual paradigmáticamente

Many of Gill's cabalistical remarks may be traced to this editions of Pico's Opera... there can be little doubt that his pupil, the young Milton, heard a great deal about it and even tried to follow the readings of his master», HARRIS F. FLETCHER: *The Intellectual Development of John Milton*, 2 vols., 2nd ed., University of Illinois Press, Urbana, 1961-1963, vol. I, págs. 278-283. Para un estudio más detallado de las conexiones entre GILL y MILTON, *vid.* WILLIAM R. PARKER: *Milton: A Biography*, *op. cit.*, vol. I, págs. 12-13; DONALD L. CLARK: *John Milton at St. Paul's School, a Study of Ancient Rhetoric in English Renaissance Education*, *op. cit.*, págs. 62, 65-83; ARTHUR BARKER: «Milton's Schoolmasters», *Modern Language Review*, vol. 32, 1937, págs. 526-536; y también, DAVID MASSON: *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time*, *op. cit.*, vol. I, págs. 78-82, 481, 565, 626.

(55) En este sentido, *vid.* PAUL M. DOWLING: *Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagítica*, *op. cit.*, pág. 56. En la misma línea interpretativa, CHARLES R. GEISST insiste en el nivel prioritario que en la axiología miltoniana ocupa el concepto de libertad de elección racional, «*Choice was given to man through his reason and remains as his sole instrument to distinguish him from the lower forms of life... Since man was the sole agent of his fate and reason was the vehicle of that fate, Milton would not accept any plan which did not exploit man's individual abilities and liberty to the utmost*», *vid.* *The Political Thought of John Milton*, *op. cit.*, pág. 61.

(56) *Cfr.* ARTHUR E. BARKER: *Milton and the Puritan Dilemma, 1641-1660*, *op. cit.*, pág. xiv.

(57) *Cfr.* NIGEL SMITH: «*Areopagítica: Voicing Contexts, 1643-1645*», en *Politics, Poetics and Hermeneutics in Milton's Prose*, David Loewenstein y James Gratham Turner (eds.), págs. 103-122, especialmente págs. 103-104.

(58) *Cfr.* PEREZ ZAGORIN: *Milton: Aristocrat & Rebel: The Poet and His Politics*, *op. cit.*, pág. 54.

(59) «*The other traditional argument which the later humanists emphasised was that, in order to be sure of upholding the value of liberty, what needs to be fostered above all is not so much structure of effective institutions and laws, but rather a sense of civic pride and patriotism on the part of the people as a whole... This sense of priorities they summarised in typically humanist language by saying that the maintenance of liberty in a Republic is best guaranteed by the promotion of virtù in the whole body of its citizens*», QUENTIN SKINNER: *The Foundations of Modern Political Thought*, *op. cit.*, vol. I, pág. 175. En la misma línea inter-

analizada por el florentino más universal, Maquiavelo (1469-1527), al hacer depender la grandeza o decadencia política de los gobiernos en función del grado de virtud colectiva alcanzado o perdido (60). Dualidad conceptual presente en las teorías republicanas del inglés, aunque escasa doctrina miltonista haya dedicado atención a la influencia que ejerciera el pensamiento político del florentino en la formación del republicanismo miltoniano (61). Resonando el concepto de virtud republicana que el italiano había descrito en sus *Discorsi* y en *Dell'Arte della Guerra* (1519-1520) en el proyecto miltoniano de gobierno republicano (62), *The Readie and Easie Way to Establish a Free Commonwealth* (23-29 de febrero de 1660) (63). Concepto de virtud

pretativa, *vid.* PEREZ ZAGORIN: *Milton: Aristocrat & Rebel: The Poet and His Politics*, *op. cit.*, págs. 138-139.

(60) En este sentido, *vid.* QUENTIN SKINNER: *The Foundations of Modern Political Thought*, *op. cit.*, vol. I., págs. 121-122, 131-138 y 177-181; y del mismo autor, «The Republican Ideal of Political Liberty», en *Machiavelli and Republicanism*, Gisela Bock, Quentin Skinner y Maurizio Viroli (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1990, págs. 293-309.

(61) En una reciente corriente doctrinal más favorable a reconocer la influencia del modelo republicano diseñado por MAQUIAVELO en la doctrina política miltoniana, señala VICTORIA KAHN, «Finally, Milton's understanding of covenant and contract is rooted in the interest of the people and for that reason compatible with strategic considerations of reason of state... Milton's republicanism in 1649 is Tacitean and Machiavellian as much or more than it is Ciceronian», *vid.* «The Metaphorical Contract in Milton's Tenure of Kings and Magistrates», en *Milton and Republicanism*, *op. cit.*, pág. 95. En esta línea doctrinal, *vid.* BLAIR WORDEN: «Milton's Republicanism and the Tyranny of Heaven», en *Machiavelli and Republicanism*, *op. cit.*, págs. 225-247. En una línea doctrinal más reduccionista del pretendido humanismo cívico en la doctrina miltoniana, *vid.* JONATHAN SCOTT: *Algernon Sidney and the English Republic, 1623-1677*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, especialmente, Capítulo 2. Para un estudio comparativo con los *Discorsi* de MAQUIAVELO, *vid.* MAURICE W. KELLEY: «Milton and Machiavelli's *Discorsi*», *Studies in Bibliography: Papers of the Bibliographical Society of the University of Virginia*, vol. 4, 1951-1952, págs. 123-128.

(62) En un intento desesperado por evitar la restauración de la Monarquía, MILTON publica a mediados de febrero de 1660 un ensayo apologético del sistema republicano de gobierno, editándose una segunda edición en abril del mismo año. Proyecto de gobierno republicano objeto de numerosas críticas por la descentralización política que programaba y, sobre todo, por otorgar a una suerte de Senado vitalicio la dirección del país. Las dos ediciones de 1660 son reproducidas en *Complete Prose Works of John Milton*, *op. cit.*, vol. VII, págs. 340-463. Sobre el proyecto de gobierno republicano, *vid.* KEVIN GILTIN: «History and Reform in Milton's *Readie and Easie Way*», *Milton Studies*, vol. 24, 1988, págs. 17-41. Para un análisis de las doctrinas políticas miltonianas entre 1659-1660, *vid.* BARBARA K. LEWALSKI: «Milton: Political Beliefs and Polemical Methods, 1659-1660», *Publications of the Modern Language Association*, vol. 74, núm. 1, 1959, págs. 191-202.

(63) *Cfr.* JOHN MILTON: *The Readie and Easie Way to Establish a Free Commonwealth*, *vid.* *Complete Prose Works of John Milton*, *op. cit.*, vol. VII, pág. 458. DON M. WOLFE mantiene que los *Discorsi* de MAQUIAVELO fueron probablemente fuente de inspiración del proyecto de gobierno republicano miltoniano, *ibidem*, vol. I, pág. 504, nota 8.

colectiva que garantiza la felicidad del Estado, de ahí que su relajamiento provoque la pérdida de la libertad política, confirmándose que en la virtud de los ciudadanos descansa el principal argumento miltoniano, y dibujándose así una suerte de diseño circular del concepto de virtud presente, como señala Perez Zagorin, en el fracaso de la Revolución Puritana (64).

En fin, en el universo axiológico areopagítico se entrelazan tanto los clásicos principios del humanismo racionalista, esto es, la libre autorrealización individual a través del conocimiento y del ejercicio de la razón, autorrealización racional que visiona al individuo como sujeto moralmente autónomo, capaz de discernir entre el bien y el mal, sujeto dinámico sometido al continuo devenir que implementa la incesante conquista de la verdad y de la libertad, como el emergente énfasis que la incipiente doctrina republicana hizo recaer sobre el humanismo cívico de corte maquiavélico, esto es, la necesaria conjugación de la dimensión individual y colectiva de la libertad, la inevitable integración de la libertad individual en el dinamismo de la igualitaria realización pública. Conjugación axiológica que ningún pensador asociado a la teorización republicana inglesa fue capaz de expresarlo y transmitirlo como Milton, de ahí que cuando la censura tiene lugar se descomponga, como señala Nigel Smith, «*the standard of collective virtue*» que prevalece en el discurso areopagítico, la virtud y la razón mueren, y el hombre pierde su libertad (65).

Sustrato axiológico presupuesto a su vez del argumento areopagítico más aclamado y debatido, el conocido discurso de la búsqueda de la verdad como vehículo del goce de la libertad, el célebre «encuentro abierto» entre la verdad y la falsía, pasaje areopagítico ya reproducido a modo de encabezamiento de estas páginas,

«... aunque todos los vientos de la doctrina, desatados, acometieran la tierra, mientras la Verdad no levantara el campo, será agravio de ésta seguir licenciando y prohibiendo, como en incertidumbre de su fortaleza. Entre ella en agarrada con el Engaño; ¿quién supo jamás de vencimiento de ella en libre y paladino encuentro?» (66).

Sin embargo, no se puede deducir del ensayo miltoniano una confianza absoluta en el alcance último de la verdad, conceptualizándose la búsqueda areopagítica de la verdad en términos de apertura y dinamismo, porque dada

(64) Vid. PEREZ ZAGORIN: *Milton: Aristocrat & Rebel: The Poet and His Politics*, op. cit., pág. 131.

(65) Cfr. NIGEL SMITH: «*Areopagítica: Voicing Contexts, 1643-1645*», en *Politics, Poetics and Hermeneutics in Milton's Prose*, op. cit., pág. 110.

(66) JOHN MILTON: *Areopagítica*, op. cit., págs. 90-91, para la versión inglesa, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, pág. 561.

la irremediable falibilidad de la naturaleza humana, la verdad no puede ser estandarizada o definida, la verdad se encuentra en continuo estado de emergencia. De ahí que, como afirma Sandra Sherman, el ideal mercado de la verdad areopagítico no pueda ser monopolizado bajo los términos estandarizados de quienes detentan el poder (67). Y es que, como certeramente avisa el poeta revolucionario, en los enfrentamientos entre la verdad y la falsía raramente la primera está libre de prejuicios y ataduras sociales (68), reflejando así Milton la concepción renacentista que equipara analógicamente la verdad con «*The Daughter of Time*», y centrándose en estos argumentos, como señala Victoria Kahn, el rechazo miltoniano de la censura (69), por esto afirmará el inglés en la *Areopagítica* que los escritos licenciados «*are but the language of the times*» (70).

Visión plural y dinámica que nos acerca al poeta revolucionario, como ha señalado Christopher Hill, más de lo que pudiera imaginarse, porque al rechazar la dimensión unitaria que había caracterizado el entendimiento de la organización social, aquellas arcaicas concepciones expresadas por Hooker y Hobbes que consideraban a la anarquía la única posible consecuencia de la diversidad religiosa y de la libertad de expresión, Milton abandona la visión unitaria de la comunidad política, conectando con el presupuesto fundacional del mundo moderno, la necesaria aceptación de la dinámica diversidad antropológica (71).

(67) «*In one of the most frequently cited passages of text, Milton might be said to resist the commodification of truth, to wish it outside any market. Yet in fact he acknowledges that it is a commodity, and pleads only that the trade in truth not be monopolized by any group licensed to set terms under which exchanges may take place*», SANDRA SHERMAN: «*Printing the Mind: The Economic of Authorship in Areopagítica*», *op. cit.*, pág. 338.

(68) Como señala PAUL M. DOWLING: «*... Given human fallibility, we should be wary when Milton asks, «who ever knew Truth put to the worse in a free and open encounter» —for open encounters free of prejudice and custom are rare indeed*», *vid. Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagítica, op. cit.*, pág. 98.

(69) «*Like Hobbes, Milton referred to the prophet Micaiah, who had tuned his voice «according to the time» until, adjured to speak the truth, he warned that other prophets were inspired by «a lying spirit»... It was precisely the difficulty of telling the difference between the two that was the basis of Milton's argument against censorship*», VICTORIA KAHN: «*The Metaphorical Contract in Milton's Tenure of Kings and Magistrates*», en *Milton and Republicanism, op. cit.*, pág. 91. Sobre este pasaje miltoniano, *vid.*, también, de VICTORIA KAHN: *Machiavellian Rhetoric: From the Counter-Reformation to Milton*, Princeton University Press, Princeton, 1994, especialmente capítulo 6.

(70) JOHN MILTON: *Areopagítica, vid. Complete Prose Works of John Milton, op. cit.*, vol. II, pág. 534, para la versión española, *op. cit.*, pág. 63.

(71) «*Milton abandoned age-old assumptions, expressed by Hooker and more recently by Hobbes, that anarchy was the only possible consequence if religious diversity, liberty of expression and publication, were permitted. Milton consequently abandons the attempts at a*

Dinamismo que desde los primeros párrafos impregna al sistema axiológico que informa a la libertad de expresión en la *Areopagítica*, y que, como acierta a señalar Don M. Wolfe, define el concepto de libertad miltoniana (72), acercándonos de esta manera Milton a una fundamentación tripartita del derecho de libertad de expresión, que no es sino su propia concepción de la libertad humana. En efecto, razón, verdad y libertad son tres elementos indisolublemente unidos en la oratoria miltoniana, porque si a través del conocimiento racional el hombre pretende alcanzar la verdad, es necesario que para tal cometido no esté sometido a restricciones ni limitaciones, en otro caso se le negará su condición primera y última, su libertad, y si al hombre se le niega su libertad, se le desconoce su racionalidad intrínseca, de ahí que el poeta revolucionario reclame al órgano parlamentario la libertad de saber, de hablar y de argüir libremente según la conciencia, por encima de todas las libertades (73).

Proclamación miltoniana que no sólo alcanza a la libertad religiosa, a la libertad filosófica o a la libertad intelectual, como defienden Don M. Wolfe (74) y Perez Zagorin (75). Realmente, el concepto de libertad miltoniana es mucho más que eso, es el concepto antropológico de libertad, esto es, es la libertad aplicada al «concepto hombre» con todas sus manifestaciones y en toda su extensión, de ahí que los aspectos individual y colectivo de la libertad guíen la oratoria areopagítica. Por esto, el primer ámbito de libertad que el poeta revolucionario pretende alcanzar es el individual, proceso continuo de autorrealización personal en el que la libertad de expresión

one-minded community. It is a very big step towards the modern world», CHRISTOPHER HILL: Milton and the English Revolution, op. cit., pág. 153.

(72) «*The Areopagítica implies, furthermore, the settlement of burning issues by peaceful and democratic means, by the victory of reason's persuasion rather than de imposition of force», DON M. WOLFE: Milton in the Puritan Revolution, op. cit., pág. 137.*

(73) Cfr. JOHN MILTON: *Areopagítica*, op. cit., pág. 89, para la versión inglesa, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, págs. 559-560. Realmente, ya en 1642 MILTON había anticipado bajo similares términos su defensa de la libertad de expresión en *Reason of Church-Government*. «*For me I have determin'd to lay up as the best treasure, and solace of a good age... the honest liberty of free speech from my youth», vid. Complete Prose Works of John Milton, op. cit., vol. I, pág. 804.*

(74) «*Among the hundreds of bright creations struck off in a society straining with conflict, a society aroused to awareness of dynamic forces shattering the traditional molds and tracing patterns of the future, the Areopagítica was the unique and unanswerable classic of intellectual freedom», DON M. WOLFE: Milton in the Puritan Revolution, op. cit., pág. 351.*

(75) «*Areopagítica was in the largest sense a demand for intellectual liberty as essential to the progress of knowledge and truth», PEREZ ZAGORIN: Milton: Aristocrat and Rebel: The Poet and His Politics, op. cit., pág. 152.*

juega un rol sustancial. Mas la búsqueda de la libertad interna, la llamada «*inward liberty*», requiere de un proceso continuo de elección racional en el que juega un papel fundamental la autonomía de que goza el individuo a nivel institucional, que, garantizada, permitirá la existencia de seres racionales que eligen libremente y que contribuyen en su conjunto al progreso colectivo, constituyendo así el dinamismo individual y social presupuesto fundacional de la libertad de expresión que reclama Milton en la *Areopagítica*.

IV. LA INTEGRACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA IGUAL LIBERTAD: APROXIMACIÓN A UNA INTERPRETACIÓN INTEGRADORA DE LA *AREOPAGÍTICA*

Presupuesto fundacional escasamente comprendido por cierta doctrina contemporánea, escéptica de la pretendida naturaleza libertaria de la oratoria miltoniana, reduciendo el ensayo areopagítico a unos cuantos pasajes sin sustantividad propia, descontextualizando sus doctrinas y negando el carácter progresivo de la historia, incurriéndose, en fin, en una suerte de «interpretación desintegradora» de la *Areopagítica*. Interpretación reduccionista que abanderada inicialmente por el conocido constitucionalista americano Leonard W. Levy (76), ha sido aprehendida por autores que, como John Illo (77), John Garvey (78) y Vincent Blasi (79), han supeditado la conceptualización miltoniana de la libertad de expresión al discurso de la tolerancia religiosa, afirmándose que en la *Areopagítica* tanto el objeto como el argumento son un producto del llamado «determinismo histórico», esto es, son un producto de la Revolución Puritana.

(76) Cfr. LEONARD W. LEVY: *Emergence of a Free Press*, Oxford University Press, New York, 1985, págs. 93-97, *vid.* también de este autor, *Legacy of Suppression: Freedom of Speech and Press in Early American History*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachussetts, 1960, pág. 95.

(77) Cfr. JOHN ILLO: «The Misreading of Milton», *The Columbia University Forum*, vol. 8, Summer, 1965, págs. 38-42, reimpresso en *Radical Perspectives in the Arts*. Lee Baxandall (ed.), Penguin Books, Baltimore, 1972, págs. 178-192; y también del mismo autor, «Areopagitic Mythic and Real», *Prose Studies*, vol. 11, May, 1988, págs. 3-23, especialmente pág. 21.

(78) Cfr. JOHN H. GARVEY: «An-antiliberal Argument for Religious Freedom», *Journal of Contemporary Legal Issues*, vol. 7, núm. 2, 1996, pág. 285. En la misma línea doctrinal concluye ARTHUR E. BARKER, «*Christian Liberty was... the central theme of Milton's prose*», *vid. Milton and the Puritan Dilemma, 1641-1660*, *op. cit.*, págs. 293-294, 303, 324 y 325.

(79) Cfr. VINCENT BLASI: «John Milton's *Areopagítica* and the Modern First Amendment», *op. cit.*, especialmente págs. 16-17.

Sin embargo, una lectura sosegada del ensayo areopagítico confirma que Milton consigue mantener una aproximación más secular de la libertad de expresión de la ofrecida por sus contemporáneos. En efecto, como afirman Harold J. Laski (80) y Don M. Wolfe (81), nadie puede comparar los escritos que Milton había redactado sobre asuntos eclesiásticos, sin reconocer que hay en la *Areopagítica* una amplitud de espíritu, un poder para observar las cuestiones sociales sin usar las lentes de la teología nuevo en Milton y muy poco común en su tiempo, de ahí que, como señalan Stephen Orgel y Jonathan Goldberg, el pretendido «*historical determinism*» no lleve a Milton a un planteamiento menos secular, antes al contrario, conduce al puritano a consideraciones que conectan «*with contemporary understanding*» (82).

Resultando así que aunque la oratoria miltoniana está imbuida de las doctrinas religiosas que caracterizaron a los escritos de la etapa puritana, quedan sin embargo, subordinadas al emergente proceso de secularización que implementaba el humanismo racionalista de sus doctrinas políticas, de ahí que el presupuesto iuscontractual de «igual libertad» constituya la única barrera infranqueable que el republicano señalase a toda doctrina política o religiosa. Determinismo iuscontractual que abocaría a la negación de tolerancia y libertad a quienes desconocían el presupuesto constituyente, asunto paradigmáticamente reflejado en la negación de tolerancia al sector católico,

(80) HAROLD J. LASKI: «The *Areopagítica* of Milton after 300 Years», en *Freedom of Expression, a Symposium... to Commemorate the Tercentenary of the Publication of Milton's Areopagítica*, op. cit., pág. 169.

(81) «Only as a humanist escaped from Calvinism could Milton have written the *Areopagítica*. As in *Paradise Lost*, so in *Areopagítica*: it is not the overcoat of theology but the flesh and bone of Milton's amazing secular knowledge, coupled with his insight into the human soul and its aspirations for fruition, that explain its timeless appeal», DON M. WOLFE: *Milton in the Puritan Revolution*, op. cit., págs. 121, 135-136, y 137. La intensidad con que este autor defiende el carácter secular de la prosa miltoniana se manifiesta incluso en los últimos párrafos de su monográfico dedicado a MILTON, «The timeless arguments for intellectual liberty found in *Areopagítica* transcend all theological creeds, they breathe, indeed, a revolutionary fervour that would open all creeds to pitiless criticism, leaving no institution unchallenged, no social assumption static or secured», *ibidem*, pág. 351.

(82) STEPHEN ORGEL y JONATHAN GOLDBERG (eds.): Introducción a *John Milton: A Critical Edition of the Major Works*, Oxford University Press, Oxford, New York, 1991, pág. xxvii. Carácter secular del que también se hace eco ANSUÁTEGUI ROIG: «La defensa que Milton efectúa de la libertad de imprenta tiene como mérito su carácter secularizador. En efecto, la libertad que reivindica John Milton no es sólo aquella libertad de comunicar las propias ideas sobre religión o sobre cuestiones trascendentales. Al contrario, propugna la libertad de imprenta relacionada con todos aquellos ámbitos del saber humano en los que el individuo aspira a conocer la verdad», *vid. Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, op. cit., pág. 250.

basada en un fundamento político e histórico, como argumenta, entre otros, Paul M. Dowling (83), antes que religioso (84).

Determinismo iuspackista de carácter secular presente también en la tímida defensa que al hilo del discurso de la tolerancia religiosa ofreciera de la libertad de expresión John Locke (85), de ahí que, como señala Perez Zagorin, el ámbito de tolerancia proclamado por el fundador del liberalismo político se detenga, al igual que Milton, a las puertas del templo católico (86). Aunque el análisis comparado con la doctrina lockeana revela ciertas contradicciones derivadas de la jerarquía teleológica entre los distintos derechos naturales que predeterminan el origen de la sociedad civil que confirma como la fuerza expansiva que alcanza en la llamada «*trust theory*» lockeana el derecho de propiedad conduce igualmente a una jerarquización teleológica de los fines que justifican al Estado burgués y utilitarista que Locke diseña, de ahí su escasa contribución al diacrónico proceso de conceptualización de la libertad de expresión de que habla Francis Canavan (87).

Priorización miltoniana del concepto de libertad que tampoco encuentra parangón con la doctrina iuscontractualista que el otro gran artífice del discurso de la libertad de expresión en el siglo XVII, el célebre holandés Baruch de Spinoza (1632-1677), defendiese al formular su aproximación al sistema

(83) «*Milton's exclusions are based on political and not biblical foundations. Both excluded groups undermine the conditions for wide tolerance —Roman Catholics because they extirpate all religions and civil supremacies; those guilty of impiety or absolute evil because they would nullify the law itself*», PAUL M. DOWLING: *Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagitica*, op. cit., págs. 99-100.

(84) Desde una perspectiva más general, señala ARTHUR BARKER que las razones que MILTON argumentaba en contra de la tolerancia hacia los católicos eran de tres tipos, «*it was politically dangerous; it threatened to introduce persecution; it was not itself a true religion*», vid. *Milton and the Puritan Dilemma, 1641-1660*, op. cit., pág. 252.

(85) En este sentido, señala T. PARRY-GILES, «*For Locke, then, while the toleration of religious competition and preservation of liberty were essential for maximizing truth in the civil and spiritual realms, such toleration was limited when the domination of civil values was threatened*», vid. «*Parliament, Puritans and Protestors: The Ideological Development of the British Commitment to "Free Speech"*», *Free Speech Yearbook*, vol. 31, 1993, págs. 16-41, pág. 29. Igualmente, vid. F. J. ANSUÁTEGUI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, op. cit., pág. 279.

(86) «*Milton's attitude on this point is that it did not differ from the one held by most other thoughtful English Protestants of the seventeenth century, including tolerant men such as John Locke, who feared Catholicism as a constant menace*», PEREZ ZAGORIN: *Milton: Aristocrat & Rebel: The Poet and His Politics*, op. cit., pág. 147.

(87) «*Locke's contribution to the theory of freedom of speech and press is indirect, however. He wrote little on that subject and is relevant to the broader campaign for freedom of thought chiefly through his argument in favour of religious toleration*», FRANCIS CANAVAN: *Freedom of Expression Purpose as Limit*, Carolina Academic Press, Durham, 1984, pág. 54.

democrático de gobierno en el *Tractatus Theologicus-Politicus* (1670), pre-determinada, como señala Steven B. Smith, por la consideración del pacto como vehículo de institucionalización de la seguridad colectiva (88). Priorización axiológica que determinará toda la filosofía política del holandés y su discurso final de la libertad de expresión, delimitado por las opiniones políticamente injuriosas equivalentes a un acto de sedición (89). Reflejándose tal pesimismo antropológico ante al cambio que aboga por el estatismo político más absoluto, consecuencia del concepto estático de libertad a que conduce la filosofía política de Spinoza, sometida a la necesidad de un Estado que no puede ser renovado porque no hay lugar a la Revolución, consecuencia, como ha señalado Peña Echeverría, de la «ignorancia de la historicidad del proceso político» (90).

Porque no hay nada más dinámico que la conquista de la igual libertad, interna y externa, individual y colectiva, personal y política, conquista inviable por las implicaciones filosóficas de la teorización política de Spinoza, dominada por el principio de la necesidad antropológica y por la negación del individuo al margen del Estado, negación, al fin y al cabo, como certeramente ha señalado Mossé-Bastide, de la dignidad humana (91). Y es que el proyecto de racionalización colectiva que predica la doctrina política del holandés conduce, paradójicamente, a la alienación del concepto individual,

(88) «The good for human beings is to live in society because society makes self-preservation and hence liberation from fear a positive reality... From Spinoza, the contract derives from no pre-existing moral obligation, but only out of the convenience of the parties seeking security from conditions of uncertainty», STEVEN B. SMITH: «Spinoza's Democratic Turn: Chapter 16 of the "Theological-Political Treatise"», *The Review of Metaphysics*, vol. 48, núm. 2, 1994, págs. 359 y ss.

(89) Para un análisis de la conceptualización espinosista sobre la libertad de expresión, entre otros, *vid.* BRUCE BUBACZ: «Constitutive Free Speech Justifications: Spinoza's Arguments form Human Nature and Personal Merit», *Free Speech Yearbook*, vol. 32, 1994, págs. 146-164; DELEUZE GILLES: *Expressionism in Philosophy: Spinoza*, Martin Joughin (trad.), MIT Press, New York, 1990; JAVIER DE LUCAS: «Nota sobre libertad de expresión y democracia en la obra de Spinoza», *Doxa*, núm. 5, 1988, págs. 355-363; EDWARD I. PITTS: «Spinoza on Freedom of Expression», *Journal of the History of Ideas*, vol. XLVII, núm. 1, 1986, págs. 21 y ss; FRANCIS CANAVAN: *Freedom of Expression Purpose as Limit*, *op. cit.*, Capítulo IV, págs. 72-79; F. J. ANSUÁTEGUI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, *op. cit.*, págs. 205-226; y también, J. PRÉPOSIET: «Libéralisme et sédition. Note sur le chapitre XX du *Tractatus Theologico-Politicus*», en *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, núm. 3-4, 1977, págs. 500-505.

(90) *Cfr.* F. J. PEÑA ECHEVERRÍA: *La filosofía política de Espinosa*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989, pág. 410.

(91) *Cfr.* ROSE-MARIE MOSSÉ-BASTIDE: *La liberté*, 2.^a ed., Presses Universitaires de France, Paris, 1969, pág. 22, recogido por PEÑA ECHEVERRÍA en *La Filosofía política de Espinosa*, *op. cit.*, pág. 358.

sólo alcanzable en el todo, confirmándose que para Spinoza la dignidad del individuo no es más que pura ilusión (92). De ahí que el discurso spinozista de libertad de expresión se arbitre más como instrumento que tiende a garantizar la pervivencia del Estado que, como viene analizándose para la doctrina miltoniana, como vehículo que permite la satisfacción de la dimensión racional de la libertad y de la dignidad humanas. De ahí que el absolutista discurso spinozista no tenga nada que hacer frente al «*open encounter*» areopagítico entre la verdad y el error, encuentro predeterminado por un concepto de libertad antropológico y dinámico, predicable del individuo y ejercitable frente al poder.

Concepto de libertad dinámico y antropológico sólo comprensible por la integración del discurso areopagítico en el sistema axiológico que informa a la doctrina política del poeta revolucionario, esto es, por la integración del discurso areopagítico en el presupuesto iuscontractual de la igual libertad, en la concepción miltoniana de la libertad como derecho derivado del nacimiento, como «*birthright*». Concepto que constituyó presupuesto fundacional de la doctrina política que el republicano defendiese en *The Tenure of Kings and Magistrates* para legitimar la deposición de Carlos I de Inglaterra en 1649, el mejor don que puede recibir el hombre al nacer, que de suyo le pertenece y que, como Milton proclamó en *A Defence of The People of England*, no puede ceder «*to any Caesar*» (93). Concepto al que apeló el londinense ante el órgano parlamentario, reivindicando así la libertad de expresión como derecho personal no sujeto a una determinada connotación religiosa, política o filosófica, ni circunscrito al ámbito parlamentario, idea poco corriente incluso, como acierta a reconocer Leonard W. Levy, en el siglo XVIII (94).

Y no le falta razón a Levy, porque hasta el momento en que Milton inició su cruzada particular en defensa de la libertad de expresión, la reivindicación de la libertad de opinión había tenido lugar en el ámbito de los privilegios parlamentarios, sin embargo, Milton reivindicará la libertad de expre-

(92) En este sentido, señala PEÑA ECHEVERRÍA, «Espinosa es consciente de que su propia visión de la realidad implica una férrea dependencia del sujeto humano con respecto al orden causal global. Pero el libre arbitrio, en el que los filósofos hacen radicar habitualmente la dignidad del hombre, es para él solamente una ilusión», *vid. La filosofía política de Espinosa, op. cit.*, pág. 81.

(93) Cfr. JOHN MILTON: *A Defence of the People of England*, *vid. Complete Prose Works of John Milton, op. cit.*, vol. IV, Part I, pág. 376.

(94) «*Milton in 1673 referred to «freedom of speech» in the sense of a personal rather than a parliamentarian's right. In the eighteenth century this usage, although more common, was still unusual before 1776*», LEONARD W. LEVY: *Emergence of a Free Press, op. cit.*, pág. 4.

sión no como privilegio tradicional del cargo representativo sino como derecho individual que forma parte del *birthright*, adelantándose a todos aquellos pensadores del siglo XVIII que reivindicarían la libertad de opinión más allá de las fronteras parlamentarias, rememorando el puritano la historia constitucional inglesa cuando recuerda al Parlamento que ha sido el más genuino valedor de la libertad de expresión, invocando, sin duda, aquel reciente pasado en el que los Comunes habían librado una feroz batalla en su defensa (95).

En efecto, el poeta revolucionario es consciente de que la histórica lucha por la libertad de debate en el Parlamento se había articulado como un mecanismo de garantía del principio representativo y de la función parlamentaria que posibilitó al mismo tiempo la limitación de la soberanía monárquica y el despliegue de la soberanía parlamentaria. De ahí que no fuese posible identificar en la libertad de expresión en las Cámaras un genuino derecho de libertad, antes al contrario, su propia denominación de privilegio parlamentario negaba la universalidad de tal concepto, de ahí que la cuestión ya no fuese que la prerrogativa regia infringía la garantía de la libertad de debate en sede parlamentaria, sino que el Parlamento no reconocía la libertad de expresión más que a sus miembros (96). Iniciándose así una nueva etapa en el proceso de conceptualización de la libertad de expresión como libertad personal en la que vuelve a ponerse de manifiesto la dogmática del concepto, esto es, de nuevo la reclamación del derecho encuentra justificación en la limitación del poder, no ya tanto el real como el parlamentario, aunque eso sí, ahora la limitación es un mecanismo de garantía no de la libertad privilegiada de unos pocos sino de todos (97).

(95) Vid. JOHN MILTON: *Areopagítica*, op. cit., págs. 88-89, para la versión inglesa, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, págs. 559-560.

(96) De la extensa bibliografía sobre esta cuestión, vid. J. E. NEALE: «The Common's Privilege of Free Speech in Parliament», en *Historical Studies of the English Parliament*, Fryde E. B. y Edward Miller (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1970, págs. 150 y ss.; ELIZABETH R. FOSTER: *Proceedings in Parliament, 1610*, 2 vols., Yale University Press, New Haven, 1966, especialmente vol. II; WILLIAM HOLDSWORTH: *A History of the English Law*, 16 vols., Little Brown, London, 1938-1966, vol. VI, págs. 92-95; y también, F. J. ANSUÁTEGI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, op. cit., págs. 235-238.

(97) Como señala PARRY-GILES, «*Despite the guarantee of free speech in the Bill of Rights, the extension of this right beyond the halls of Parliament presented new challenges to the security of the British state. The justification for parliamentary privilege ultimately was grounded in claims of practical necessity and utilitarian worth for the British polity, yet such claims sustained further scrutiny as the right of free speech extended beyond Westminster and as rhetors argue for that extension. The arguments of extended rights to free speech, thus, constitute the ensuing stage in the diachronic development of this ideological commitment*»,

Etapa cuyo estudio refleja la tensión dialéctica que presenta el «*iter de determinación del contenido del derecho*», tensión dialéctica identificable en la conjugación y compensación axiológica que impregna a la *Areopagítica*. Porque la reivindicación a principios del siglo XVIII de la libertad de prensa como derecho natural, predicable de todos los individuos, vino al mismo tiempo predeterminada por reconocer un contenido limitado del derecho que asegurase su ejercicio colectivo, garantizándose así el presupuesto *iuspactista*, esto es, el ejercicio de la soberanía individual racionalizada por el concepto del otro, o si se quiere, la dimensión individual y colectiva de la libertad. Necesaria conjugación axiológica paradigmáticamente reflejada en los ecos areopagíticos que resuenan en los artículos periodísticos de John Trenchard (1662-1723) y Thomas Gordon (¿-1750) (98), quienes fusionaron en las llamadas *Cato's Letters* la teoría *iuscontractualista* lockeana que cristalizó en el proceso revolucionario de 1688 con el emergente énfasis que, como ha puesto de relieve Pocock, el republicanismo cívico de reminiscencia maquiavélica hizo recaer sobre la participación ciudadana en el proceso político (99).

Énfasis que decantará el futuro discurso del diacrónico proceso de conceptualización del derecho, supeditado a su fundamentación utilitarista, esto es, su reconocimiento es en todo caso necesario para el progreso y mantenimiento del gobierno en un Estado democrático. Emergente fundamentación utilitarista que refleja, sin embargo, una manifiesta paradoja del Estado democrático, la tensión siempre latente entre la fundamentación *iusnatural* del derecho y su instrumentalización política. Y es que el presupuesto *iuscontractual* derivado de la «*trust theory*» obliga a la necesaria conjugación de los diferentes niveles axiológicos de la existencia vital, individual y colecti-

vid. «Parliament, Puritans and Protestors: The Ideological Development of the British Commitment to "Free Speech"», *op. cit.*, pág. 26.

(98) Sobre TRENCHARD y GORDON, *vid.* BERNARD BAILYN: *The Ideological Origins of the American Revolution*, *op. cit.*, págs. 35-37; CAROLINE ROBBINS: *The Eighteenth Century Commonwealthman*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1959, págs. 115-125 y 392-393; WILLIAM T. LAPRADE: *Public Opinion and Politics in Eighteenth Century England*, The MacMillan Company, New York, 1936, págs. 237-269; J. M. BULLOCH: *Thomas Gordon, the «Independent Whig»*, Aberdeen, 1918.

(99) «*Civic humanism is a type of thought... in which it is contended that the development of an individual toward self-fulfilment is possible only when the individual acts as a citizen; that is, as a conscious and autonomous participant in an autonomous decision-taking community, the polis or republic*», J. G. A. POCKOCK: *Politics, Language and Time*, Methuen, London, 1979, pág. 85. Sobre el concepto de humanismo cívico que de MAQUIAVELO defiende POCKOCK, *vid.* VICKIE B. SULLIVAN: «Machiavelli's Momentary "Machiavellian Moment": A Reconsideration of Pocock's Treatment of the Discourses», *Political Theory*, vol. 20, May, 1992, págs. 309-318.

vo. Tensa conjugación antropológica que sólo puede alcanzar armónico significado según la relevancia que se otorgue al concepto de dignidad, de ahí que, como señala Zuckert, a diferencia del republicanismo clásico, el nuevo modelo republicano enraíce sus fuentes en cualidades humanas universales derivadas de la persona, de ahí su carácter igualitario, porque toda persona es sujeto portador de derechos, sujeto que derrama y exige valor, «*a being possessing dignity*» (100).

Necesaria conjugación axiológica presente en el discurso areopagítico y reflejada en la experiencia vital del poeta revolucionario. En efecto, la aproximación a una línea interpretativa integradora revela que Milton utilizaba diferentes códigos de comunicación, y si las ataduras históricas le obligaban en muchas ocasiones a parecer un leal hijo de su tiempo, un muñeco puritano que mimetiza «*the language of the times*», su testimonio, sin embargo, respondía a un concepto de libertad tan amplio como el que proclamó para la posteridad. Porque, como viene defendiéndose, el concepto miltoniano de libertad es un conglomerado de aspectos axiológicos que se instrumentalizan en aras de la autorrealización racional del individuo, proceso en tránsito continuo en el que juega un papel importante el margen de autonomía con que cuenta a nivel institucional, margen de autonomía que determinará el aparente discurso miltoniano sobre el control de la prensa, sujeta únicamente a requisitos procedimentales de inscripción registral (101).

Argumentos que explican la circunstancial experiencia del poeta revolucionario como censor en los primeros meses de la república cromwelliana, experiencia que, sobredimensionada por cierta doctrina, ha mermado la reputación miltoniana de defensor de la libertad (102). Sin embargo, no hay signos evidentes que demuestren que Milton traicionase los principios defendidos cinco años antes en la *Areopagítica*, antes al contrario, su literal interpretación del sistema de licencias vigente, de la llamada *Bradshaw Press Act* (de 20 de septiembre de 1649) (103), aceptando la publicación de libros y

(100) MICHAEL P. ZUCKERT: *Natural Rights and New Republicanism*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994, págs. 318-319.

(101) Cfr. JOHN MILTON: *Areopagítica*, op. cit., pág. 98, para la versión inglesa, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, pág. 569.

(102) En este sentido, vid. LEONARD W. LEVY: *Emergence of a Free Press*, op. cit., pág. 95; FREDERICK S. SIEBERT: *Freedom of the Press in England, 1476-1776: The Rise and Decline of Government Control*, University of Illinois Press, Urbana, 1965, págs. 196-197; WILLIAM M. CLYDE: *The Struggle for Freedom of the Press From Caxton to Cromwell*, Oxford University Press, London, New York, 1934, págs. 210-211, págs. 79-80, 172-173 y 261.

(103) Vid. C. H. FIRTH y R. S. RAIT: *Acts and Ordinances of the Interregnum, 1642-1660*, 3 vols., Wyman and Sons, London, 1911, vol. II, pág. 246.

ensayos sin ser licenciados siempre que fuese registrado el nombre del autor o del impresor, constata que el republicano fue en todo momento fiel a los cánones areopagíticos (104).

Literal interpretación que el poeta revolucionario aplicará al control que ejerciese sobre el semanario pro-republicano *Mercurius Politicus* (desde el del 23 de enero de 1651 hasta el 22 de enero de 1652 fue publicado bajo la supervisión de Milton) (105), editado por el articulista más leído de la Inglaterra puritana, Marchamont Needham (1620-1678), control que, como recuerda el conocido biógrafo miltoniano David Masson (1822-1907), fue superficial y aparente (106). Quizás porque, como ha analizado Blair Worden, a pesar de las considerables diferencias que separaban a las actitudes y doctrinas políticas de ambos autores, la comunión de principios maquiavélicos que defendieron situaban a Milton y a Needham a la cabeza del emergente republicanismo cívico inglés. Aunque, sin duda, la prevalencia que el discurso republicano de Needham otorga a la esfera pública cede ante la priorización miltoniana de la potenciación de la virtud personal como presupuesto de canalización del control político y del progreso colectivo (107), potenciación que no debe impedir, como concluye William Kolbrenner en un interesante trabajo, una necesaria conjugación de los principios del individualismo liberal y del republicanismo cívico que la *Areopagítica* representa (108).

Cuestión paradigmáticamente reflejada en la preocupación por la aparente degeneración política que, como analiza David Armitage (109), tanto

(104) Sobre esta cuestión, *vid.* WILLIAM R. PARKER: *Milton: A Biography, op. cit.*, vol. I, pág. 354; J. MILTON FRENCH (comp.): *The Life Records of John Milton, op. cit.*, vol. II, pág. 278.

(105) *Vid.* J. MILTON FRENCH (comp.): *The Life Records of John Milton, op. cit.*, vol. II, págs. 310-312.

(106) «*the business was in reality only such a friendly superintendence of witty Needham, in his subsidised editorship of the Mercurius, as Milton might easily reconcile to his principles*», DAVID MASSON: *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time, op. cit.*, vol. IV, págs. 326-327.

(107) «*The republican spirits of the two writers are not identical. Needham's is uninhibited in its Machiavellian commitment to the primacy of the public sphere... Milton's language of inward liberty and inward liberty is largely foreign to Needham*», BLAIR WORDEN: «Milton and Marchamont Needham», en *Milton and Republicanism, op. cit.*, págs. 156-180, especialmente, pág. 171.

(108) «*Indeed, for the Milton of Areopagítica, radical liberty and public authority are simultaneously asserted; the conception of agency that emerges in the tract is at once constrained by, and constructed through, the language of civic republicanism*», WILLIAM KOLBRENNER: «“Plainly Partial”: The Liberal *Areopagítica*», *English Literary History, op. cit.*, pág. 71.

(109) «*The republican confidence of the years under the Rump evaporated during the course of the Cromwellian Protectorate. Both Needham and Milton came to feel that the story*

Needham como Milton temían estuviese acaeciendo en los últimos años del decrepito Protectorado cromwelliano (110). Relajación de virtudes cívicas que, como sostiene Armitage, habría provocado que Milton comenzara a escribir en 1658 —según relata el biógrafo miltoniano John Aubrey— (111) su obra más universal, *Paradise Lost*, épica crítica de la clase de políticas generadas en los últimos años del Protectorado (112), conectando así el poeta revolucionario con el emergente discurso cívico representado por Salustio y Maquiavelo (113).

Necesaria conjugación de la autorrealización individual como presupuesto del dinamismo y del progreso institucional que, finalmente, aclara el sentido del último pasaje areopagítico, implementando ahora Milton el esquema axiológico que informa a la *Areopagitia* del plano individual al colectivo, esto es, el libre debate no sólo contribuirá al desenvolvimiento de la individualidad sino también al buen gobierno, conectando así Milton la dimensión individual y colectiva de la libertad y justificando, por tanto, la extirpación de todo tipo de control (114). En otro caso, la incorregible falibilidad de la naturaleza humana conducirá a un gobierno desinformado y despó-

of moral decline, from freedom with greatness to servitude wrought by ambition, narrated by Sallust and warned against by Machiavelli, had —perhaps inevitably— run its course in England between 1649 and 1656», DAVID ARMITAGE: «John Milton: Poet against Empire», en *Milton and Republicanism*, *op. cit.*, pág. 210.

(110) En este sentido, entre otros *vid.*, AUSTIN WOOLRYCH: «Milton and Cromwell: “A Short But Scandalous Night of Interruption”?», en *Achievements of the Left Hand: Essays on the Prose of John Milton*, Michael Lieb y J. T. Schawcross (eds.), University of Massachusetts Press, Amherst, 1974, págs. 185-218; BARBARA K. LEWALSKI: «Milton: Political Beliefs and Polemical Methods, 1659-1660», *op. cit.*, págs. 192-193; DON M. WOLFE: *Milton in the Puritan Revolution*, *op. cit.*, págs. 289-290. En sentido contrario, *cfr.* ROBERT THOMAS FALLON: «Milton in the Anarchy, 1650-1660: A Question of Consistency», *Studies in English Literature*, vol. 21, 1981, págs. 123-146; WILLIAM B. HUNTER: «Milton and Richard Cromwell», *English Language Notes*, vol. 3, 1966, págs. 252-259; y también, DAVID MASSON: *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time*, *op. cit.*, vol. V, págs. 577-580 y 598-607.

(111) *Vid.* JOHN AUBREY: *Brief Lives*, Oliver Lawson Dick (ed.), Secker and Warburg, London, 1960, pág. 202.

(112) Por lo que atañe a sus implicaciones políticas, entre otros, *vid.* ARMAND HIMY: «Paradise Lost as a Republican “Tractatus Theologico-Politicus”», en *Milton and Republicanism*, *op. cit.*, págs. 118-134; MARY ANN RADZINOWICZ: «The Politics of Paradise Lost», en *John Milton*, Annabel Patterson (ed.), *op. cit.*, págs. 120-141.

(113) *Cfr.* DAVID ARMITAGE: «John Milton: Poet Against Empire», en *Milton and Republicanism*, *op. cit.*, pág. 215. Desde una perspectiva diferente, *vid.* ANDREW BARNABY: «“Another Rome in the West?”: Milton and the Imperial Republic», *Milton Studies*, vol. 30, 1993, págs. 67-84.

(114) *Vid.* JOHN MILTON: *Areopagitica*, *op. cit.*, pág. 100, para la versión inglesa, *vid.* *Complete Prose Works of John Milton*, *op. cit.*, vol. II pág. 570.

tico, reflejándose así en la prosa areopagítica los principios fundadores de la ética protestante, apelando Milton al dinamismo del conocimiento como resorte externo que asegura la prosperidad del Estado, dinamismo público implementado desde las esferas ciudadanas, de ahí la relevancia del libre debate, de la libertad de crítica y de exhortación al poder, y de ahí que lo que Max Weber llamaría «una vida guiada por el incesante pensamiento» (115) constituya un imperativo moral que alcanza pleno significado en el ensayo areopagítico (116).

Dinamismo individual y colectivo, privado y público, que refleja, sin duda, una especie de rótulo o epígrafe que en boca de *Las Suplicantes* de Eurípides (484-406 a. C.) abre sabiamente las puertas de la *Areopagítica* (117). Proclamando ya el discurso miltoniano desde el pórtico introductorio que la libertad de crítica y de exhortación reconocida al ciudadano privado contribuye al proceso de autoaprendizaje, de adaptación y de progreso público, reconvirtiéndose así el final al principio, la parte con el todo (118), de ahí el sentido irónico-político que Wittreich atribuye al epígrafe introductorio del ensayo areopagítico (119), rótulo paradójicamente silenciado u olvidado en las traducciones españolas,

(115) MAX WEBER: *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Talcott Parsons (trad.), Scribner, New York, 1974, pág. 118, hay traducción al español, *vid. La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Luis Legaz Lacambra (trad.), Península, Barcelona, 1993.

(116) Desde un planteamiento similar, *vid. ELISABETH M. MAGNUS*: «Originality and Plagiarism in *Areopagítica* and *Eikonoklastes*», *English Literary Renaissance*, vol. 21, 1991, págs. 87-101, especialmente pág. 92.

(117) Conectando igualmente el pórtico introductorio de la *Areopagítica* con la relevancia que la esfera pública cobra en el significado global del discurso miltoniano, señala WILLIAM KOLBRENER, «*When Milton invokes Euripides on his frontispiece he is not operating within a liberal paradigm... When «complaints» may be «freely heard, deeply considered, and speedily reformed», the public sphere is expanded», vid. «“Plainly Partial”: The Liberal Areopagítica», op. cit., pág. 62.*

(118) Como señala VINCENT BLASI, «*Areopagítica both begins and ends with the observation that while «errors in a good government and in a bad are equally almost incident», what distinguishes a wise ruler is the ability to perceive and correct errors, to accept criticism and to change. The epigraph loosely translated from Euripides' Suppliant Women, proclaims that advice from private citizens can contribute to the process of governmental adaptation and self-correction», vid. «John Milton's Areopagítica and the Modern First Amendment», op. cit., pág. 19.*

(119) «*Milton's quotation from Euripides' The Suppliants, which appears on the title page of Areopagítica... reinforces the ironic implications of the title... Like Areopagítica, The Suppliants deals with what is for Euripides and Milton the central paradox of man —his capacity for intelligence and self-control on the one hand, his domination by irrationally and folly on the other», JOSEPH A. WITTRICH, Jr.: «Milton's Areopagítica: Its Isocratic and Ironic Contexts», *Milton Studies*, vol. 4, 1972, págs. 101-115, pág. 112. Igualmente, WILBUR ELWYN GILMAN atribuye a los dos textos cierto carácter avisador, afirmando que al igual que *Las Su-**

«This is true Liberty when free born men having to advise the public may speak free, which he who can, and will, deserves high praise, who neither can nor will, may hold his peace: what can be juster in a State than this?» (120).

Significación política que pasó desapercibida para la clase parlamentaria inglesa, preocupada por asegurar el principio que vino caracterizando a la historia constitucional inglesa, la soberanía parlamentaria, significación política que el puritano supo «disfrazar» apelando al «inocente» drama trágico de *Las Suplicantes*. Porque no se olvide que el ensayo areopagítico es el primero en su género que se dirige al Parlamento para que extinga el intolerante sistema de censura que venía caracterizando a la historia constitucional inglesa, órgano sometido a una mayoría presbiteriana recelosa del emergente proceso de liberación que se gestaba a nivel individual y social. Y no se olvide que a Milton le tocó vivir en una época sometida a la censura y muchas de las incongruencias que frecuentemente se citan de sus escritos pueden ser intentos de eludir la persecución de sus doctrinas heterodoxas, de ahí la estrategia del poeta revolucionario, dotando a sus escritos, como señala Christopher Hill (121), de un doble significado, obligado a emplear una deliberada ambigüedad, cierto estilo alegórico y otras técnicas evasivas si quería expresar sus ideas, desarrollando, como sostiene Annabel Patterson, códigos de comunicación sin provocar directamente al poder, de ahí que, al igual que con otros célebres pensadores, en el caso Milton hayamos aprendido a vivir con la habilidad de los comportamientos humanos, con la dialéctica tensión entre la intención intelectual y su realización política, con la frustración del pensamiento intelectual en la vida pública (122).

plicantes, la Areopagítica es «as much a national warning as a national eulogy», vid. WILBUR E. GILMAN: *Milton's Rhetoric: Studies in His Defense of Liberty*, University of Missouri Studies, 1939, pág. 11.

(120) Para una reproducción de la página frontal de la *Areopagítica*, incluyendo la versión griega y traducción inglesa miltoniana del citado epígrafe, vid. *The Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, pág. 485. La relevancia que representa el epígrafe para la interpretación de la *Areopagítica* es objeto de estudio por PAUL DOWLING y DAVID DAVIES: «"Shrewd Books, with Dangerous Frontispieces": *Areopagítica's* Motto», *Milton Quarterly*, vol. 20, 1986, págs. 33-37; vid. también, ANNABEL PATTERSON: *Censorship and Interpretation: The Conditions of Writings and Reading in Early Modern England*, University of Wisconsin Press, Madison, 1984, págs. 111-119, especialmente pág. 115.

(121) «*Although after the restoration he wrote under a strict censorship and was himself deeply suspect, Milton still managed to convey many radical opinions in the later poems... covering himself by an ambiguous "perhaps". His last published work... was in fact a masterpiece of double-talk*», CHRISTOPHER HILL: *World Turned Upside Down. Radical Ideas During the English Revolution*, op. cit., págs. 323-324.

(122) Cfr. ANNABEL PATTERSON: *Censorship and Interpretation: the Conditions of Writings and Reading in Early Modern England*, op. cit., pág. 11.

Por todo, no sorprende cuando Dowling afirma que la *Areopagítica* es un alegato de la libertad filosófica encubierto con el manto del discurso parlamentario contra la censura (123). Y aunque no le falte razón a Dowling, realmente la defensa miltoniana de la libertad de expresión alcanza tantas manifestaciones que no puede ser objeto de calificativos ni aditivos, porque, como dijera el crítico decimonónico miltoniano Thomas Babington Macaulay (1800-1859), mientras que los puritanos defendieron la causa de las libertades civiles porque era la causa de la religión, Milton, por el contrario, luchó por esa clase de libertad que es la más valuable y que era entonces la menos comprendida, «*the freedom of the human mind*» (124). Por esto no sorprende que los principios de libertad que universalizaba la *Areopagítica* traspasaran las fronteras oceánicas para ser enarbolados por aquellos que defendieron la libertad de expresión y de prensa en el período colonial y revolucionario y por los *Founding Fathers* de la Constitución norteamericana. Traspasando igualmente el «*open encounter*» areopagítico entre la verdad y el error las fronteras temporales para ser enarbolado tres siglos más tarde por aquél que inyectaría sabia vital a la Primera Enmienda, el conocido Juez Oliver Wendell Holmes, fundador del argumento más discutido, aplaudido y rebatido del diacrónico proceso de conceptualización de la libertad de expresión, su célebre *Marketplace of Ideas*.

V. LA TRADICIÓN DEL MERCADO DE LAS IDEAS: MILTON-JEFFERSON-MILL-HOLMES-CHAFEE

En efecto, no podía imaginar aquel precursor del emergente republica- nismo cívico que la incesante búsqueda de libertad que fue su existencia vital alcanzaría plasmación en aquellas tierras lejanas donde disidentes políticos y religiosos habían desembarcado para hacer realidad el famoso sueño americano, la conquista de la libertad y de la felicidad. Conquista en la que la libertad de expresión libró la más feroz batalla, emergiendo las doctrinas libertarias de la *Areopagítica* no sólo en los primeros documentos que surcaron las colonias frente a la aplicación restrictiva que imponía el *English Common Law* del *seditious libel*, como reflejan los ensayos periodísticos

(123) «*Areopagítica is a defence of philosophic speech to Puritan England disguised as a pamphlet on censorship to the Long Parliament... Milton assumes that if we understand «philosophic freedom» aright, lesser freedoms and restrictions will be taken care of appropriately. To understand «freedom of speech» is to understand its highest use*», PAUL M. DOWLING: *Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagítica*, op. cit., págs. 106-107.

(124) Cfr. T. B. MACAULAY: *Critical and Historical Essays*, 2 vols., Dent & Sons, London, 1907, vol. I, pág. 184.

que publicase Benjamin Franklin (125), y la memorable defensa que a raíz del llamado *Caso Zenger* ofrecieran James Alexander (1691-1756) y Andrew Hamilton (1676-1741) (126), sino también en los escritos de aquellos que adoctrinaron a la Revolución, resonando el «*open encounter*» areopagítico en los sermones del pastor bostoniano Jonathan Mayhew (127), y, más significativamente, en los escritos del *Founding Father* de la independencia americana, el mismo Thomas Jefferson (1743-1826).

Realmente, historiadores, politólogos y constitucionalistas han destacado frecuentemente, como señala Hugh Jenkins, los sorprendentes paralelismos entre John Milton y Thomas Jefferson (128). Paralelismo miltoniano-jeffersoniano justificado por la notable influencia que ejerciese el poeta revolucionario en el independentista americano, quizás porque Jefferson vio en Milton, como indica Jenkins, «*a mirror image for his own concerns*» (129), o, como argumenta Schulman, un campeón de la libertad individual frente a la tiranía institucional, un elocuente y apasionado «*spokesman... of the human spirit*» (130). Retomando el americano en su discurso sobre la libertad de prensa la defensa miltoniana del «*open encounter*» areopagítico entre la verdad y el error, como reflejan sus *Notas sobre Virginia* (1785), su *Proyecto de Ley sobre Libertad Religiosa del Estado de Virginia* (1779) y el documento en el que el virginiano atacaba la constitucionalidad de la tristemente conocida *Sedition Act* de 1798, las *Resoluciones de Kentucky* (1798), anticipando

(125) Vid. BENJAMIN FRANKLIN: *An Apology for Printers* (10 de junio de 1731). El escrito es reproducido en LEONARD W. LEVY (ed.): *Freedom of the Press, From Zenger to Jefferson*. Carolina Academic Press, Durham, North Carolina, 1996, págs. 3-10, especialmente pág. 5. Sobre esta cuestión, vid. también de LEVY, *Emergence of a Free Press*, op. cit., págs. 119-121.

(126) Vid. por todos, LIVINGSTON RUTHERFURD: *John Peter Zenger, His Press, His Trial and a Bibliography of Zenger Imprints. Also a Reprint of the Edition of the Trial*, Dodd Mead, New York, 1904. Vid. también, LEONARD W. LEVY: *Emergence of a Free Press*, op. cit., págs. 37-45 y 124-135; también de LEVY, vid. «Did the Zenger Case Really Matter? Freedom of the Press in Colonial New York», *William and Mary Quarterly*, 3rd ser., vol. 17, 1960, págs. 35-50; PAUL FINKELMAN: «The Zenger Case: Prototype of a Political Trial», en *American Political Trials*, Michal R. Belknap (ed.), Greenwood, Westport, 1981, págs. 21-42.

(127) Cfr. JONATHAN MAYHEW: *The Right and Duty of Private Judgement Asserted and Objections Considered* (Boston, 1749). Sobre la notable influencia ejercida por la *Areopagítica* en los escritos de MAYHEW, vid. GEORGE F. SENSABAUGH: *Milton in Early America*, op. cit., págs. 55-58; ÁNGELA APARISI MIRALLES: *La Revolución Norteamericana. Aproximación a sus orígenes ideológicos*, op. cit., pág. 164.

(128) HUGH JENKINS: «Jefferson (Re)Reading Milton», *Milton Quarterly*, vol. 32, núm. 1, 1998, págs. 32-38, especialmente, pág. 32.

(129) *Ibidem*, pág. 32.

(130) L. D. SCHULMAN: «*Paradise Lost*» and the Rise of the American Republic, Northeastern University Press, Boston, 1992, pág. 129.

Jefferson, sin saberlo, el futuro *Mercado de las Ideas* que Holmes hiciera célebre en la génesis judicial de la Primera Enmienda (131),

«... que la verdad es grande y prevalecerá si queda librada a sí misma; que es la antagonista adecuada y suficiente del error, y nada tiene que temer en el conflicto si no es despojada por interposición humana de sus armas naturales —la libre argumentación y el debate— dejando de ser peligrosos los errores cuando es permitido contradecirlos libremente» (132).

Paralelismo miltoniano-jeffersoniano que proyecta, como señala George F. Sensabaugh (133), un indudable puente de conexiones entre las Revoluciones Puritana y Americana, e, incluso, entre las dos Revoluciones Atlánticas. Porque, como ha defendido Dumas Malone, no puede negarse el impacto que ejerció en el desarrollo del pensamiento político e intelectual de Jefferson su estancia en el país galo como Ministro Plenipotenciario de la Confederación Americana (1785-1789) (134). Impacto marcado por la notable repercusión que en la ideología revolucionaria francesa estaban ejerciendo, como reconoce Tony Davies (135), las doctrinas areopagíticas, publicadas en los albores de la convocatoria de *Les Etats Généraux* y respetuosamente adaptadas, como señala Don M. Wolfe (136), al contex-

(131) Reconociendo tales paralelismos areopagíticos en los escritos de JEFFERSON, entre otros, vid. JAMES R. WIGGINS: «Jefferson y la Prensa», en *Thomas Jefferson. El hombre, su mundo, su influencia*, Lally Weymouth (dir.), traducción de José Bellock Zimmermann, Tecnos, Madrid, 1986, págs. 162-171; F. J. ANSUATEGUI ROIG: *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, op. cit., pág. 355. Desde una perspectiva más escéptica, vid. LEONARD W. LEVY: «Jefferson como libertario cívico», en *Thomas Jefferson. El hombre, su mundo, su influencia*, op. cit., págs. 215-228.

(132) THOMAS JEFFERSON: *Proyecto de Ley sobre Libertad Religiosa*, vid. Thomas Jefferson. *Autobiografía y otros escritos*, estudio preliminar y edición de Adrienne Koch y William Peden, traducción de Antonio Escocotado y Manuel Sáez de Heredia, Tecnos, Madrid, 1987, pág. 322.

(133) «... the fact remains that Jefferson did find Milton congenial and did make use of his works in some of the severest contests in which he was ever engaged; and out of the crucible of these contests came the Bill for Religious Freedom, a document second in importance to the Declaration of Independence alone. Is therefore safe to say that Milton, through Jefferson, contributed tangibly to the settlement of religious freedom in Virginia; and this contribution, in turn, established a clear and direct path from the Puritan to the American Revolution», GEORGE F. SENSABAUGH: *Milton in Early America*, op. cit., pág. 145.

(134) Vid. DUMAS MALONE: *Jefferson and His Time*, 6 vols., Little, Brown, and Company, Boston, 1948-1981, vol. 2, págs. 14-20 y 82-111; en el mismo sentido, vid. también HUGH JENKINS: «Jefferson (Re)Reading Milton», op. cit., pág. 35.

(135) Cfr. TONY DAVIES: «Borrowed Language: Milton, Jefferson, Mirabeau», en *Milton and Republicanism*, op. cit., pág. 265.

(136) Cfr. DON M. WOLFE: «Milton and Mirabeau», *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 49, 1934, págs. 1116-1128, especialmente pág. 1118.

to histórico-político que caracterizó a la Revolución Francesa por el primer editor galo del discurso areopagítico, el célebre Conde de Mirabeau (1749-1791), amoldando las doctrinas miltonianas sobre la libertad de prensa en el escrito *Sur la Liberté de la Presse, Imité de L'Anglois de Milton* (Londres-París, 1788) (137). Notable repercusión, porque si algo caracteriza al ensayo areopagítico es la conquista de la autónoma realización racional de la libertad como requisito previo de su institucionalización colectiva, conquista que había caracterizado —salvando las distancias históricas y políticas— tanto a la Revolución Puritana como a la Revolución Francesa, de ahí, quizás, la profunda admiración que, como señala Don M. Wolfe, despertó Milton en el llamado «*King of the Revolution*» (138).

Conquista de la igual libertad que legitimó a las Revoluciones Atlánticas y que encontraría definitiva plasmación en la teorización liberal decimonónica de uno de los grandes fundadores de ese concepto de sociedad abierta, plural y dinámica que es tan consustancial a una sociedad democrática, en la teorización de ese inglés que intentó dar respuesta a la gran problemática de la modernidad, la necesaria conjugación de la realización autónoma de la igual libertad como presupuesto previo del progreso individual y social, el célebre John Stuart Mill (1806-1873), continuador, como señala Frederick S. Siebert (139), de la tradición iniciada por el poeta revolucionario con su archiconocido ensayo *On Liberty* (1859), ensayo que, como dijera Isaiah Berlin, «sigue siendo la obra clásica en pro de la libertad individual» (140). Re-

(137) Para un estudio de la influencia ejercida por el ensayo areopagítico en las doctrinas de MIRABEAU, *vid.* TONY DAVIES: «Borrowed Language: Milton, Jefferson, Mirabeau», *op. cit.*, págs. 264-271; OLIVIER LUTAUD: «Des Révolutions d'Angleterre à la Révolution Française. L'exemple de la Liberté de Presse ou Comment Milton "ouvrit" les Etats Généraux», en *La Légende de la Révolution. Actes du Colloque International de Clermont-Ferrand* (juin 1986), Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université Blaise-Pascal (Clemont II), Centre de Recherches Révolutionnaires et Romantiques, Diffusion Adosa, 1988, págs. 115 y ss.; WILLIAM B. HUNTER *et al.* (eds.): *A Milton Encyclopedia*, 9 vols., Bucknell University Press, Lewisburg, 1978-1983, vol. V, págs. 148 y ss.

(138) «... that the «*King of the Revolution*» should have selected Milton above all other political writers to guide the French at a time of national crisis toward a fuller realization of their inherent rights, toward Mirabeau's ideal of a rigidly constitutionally monarchy, demonstrates the depth of Mirabeau's admiration for Milton», DON M. WOLFE: «Milton and Mirabeau», *op. cit.*, pág. 1127.

(139) *Cfr.* FREDERICK S. SIEBERT: *Freedom of the Press in England, 1476-1776: The Rise and Decline of Government Control*, *op. cit.*, pág. 9.

(140) *Vid.* ISAIAH BERLIN: «John Stuart Mill y los fines de la vida», Prólogo introductorio a John Stuart Mill. *Sobre la Libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pág. 11. Para la edición inglesa, *vid.* *On Liberty*, editada e introducida por Elizabeth Rapaport, Indianapolis, Cambridge, 1984.

sonando el ya centenario «*open encounter*» areopagítico en los primeros párrafos del discurso milliano sobre la libertad de expresión, que sistematiza su Capítulo II, «*Of the Liberty of Thought and Discussion*»,

«Pero la peculiaridad del mal que consiste en impedir la expresión de una opinión es que se comete un robo a la raza humana; a la posteridad tanto como a la generación actual... Si la opinión es verdadera se les priva de la oportunidad de cambiar el error por la verdad; y si es errónea, pierden lo que es un beneficio no menos importante: *la más clara percepción y la impresión más viva de la verdad, producida por su colisión con el error*» (141).

Encuentro abierto entre opuestos combatientes que vuelve a resonar en las últimas páginas del célebre capítulo,

«A menos que las opiniones favorables a la democracia y a la aristocracia, a la propiedad y a la igualdad, a la cooperación y a la competencia, al lujo y a la abstinencia, a la sociedad y a la individualidad, a la libertad y a la disciplina, y a todos los demás antagonismos de la vida práctica, sean expresadas con igual libertad y energía, no hay posibilidad de que los dos elementos obtengan lo que les es debido... *La verdad, en los grandes intereses prácticos de la vida, es tanto una cuestión de conciliar y combinar contrarios, que muy pocos tienen inteligencia suficientemente capaz e imparcial para hacer un ajuste aproximadamente correcto, y tiene que ser conseguido por el duro procedimiento de una lucha entre combatientes peleando bajo banderas hostiles*» (142).

Sin embargo, la mayor similitud y continuidad entre el pensamiento miltoniano y milliano no reside en la búsqueda de la verdad como presupuesto fundacional del edificio axiológico que informa a sus discursos sobre la libertad de expresión, sino en la dimensión relativa que ambos otorgan a su ulterior conquista (143), nexa intercomunicativo que ni siquiera Isaiah Berlin ha sido capaz de apreciar, quizás porque, al igual que cierta doctrina miltonista, incurre en la propensa interpretación reduccionista del ensayo areopagítico (144). Escepticismo milliano fundado en la experiencia histórica, que revela un paulatino triunfo de la persecución sobre la libertad, triunfo fomentado por la mutilación social de las opiniones disidentes contrarias a la homogénea estandarización a que conduce la aceptación mayoritaria de los cánones morales y políticos, constante trayectoria histórica en la que destaca

(141) JOHN S. MILL: *Sobre la libertad*, op. cit., capítulo II, pág. 77 (la cursiva no es original).

(142) *Ibidem*, pág. 113 (la cursiva no es original).

(143) *Ibidem*, págs. 90-91.

(144) Cfr. ISAIAH BERLIN: «John Stuart Mill y los fines de la vida», Prólogo introductorio a John Stuart Mill. *Sobre la libertad*, op. cit., págs. 26-27.

la célebre condena de Sócrates por blasfemo e inmoral, víctima de lo que Mill llama «estigma social» y de la «presunción de infalibilidad» (145).

Escepticismo en la ulterior conquista de la verdad que conduce a Mill, al igual que hiciera Milton, a defender la virtualidad del libre embate de mentes y opiniones para evitar el estancamiento individual y social. Dinamismo antropológico sólo alcanzable cuando el libre desenvolvimiento de la individualidad ocupe un lugar priorizado en la axiológica escala social, presupuesto del progreso colectivo, análisis conceptual al que dedica el Capítulo III del ensayo, «*Of Individuality, As One of The Elements of Well-Being*». Progreso individual y social que sólo alcanzará una meta realizable cuando se conjugue la inevitable diversidad antropológica, de ahí que la individualidad constituya, al mismo tiempo, presupuesto fundacional y límite del concepto de libertad que Mill propone (146). Concepto que trata de conjugar sus dos ineludibles dimensiones, la individual y la colectiva, esto es, la necesaria conjugación del ejercicio racional de la libertad con el asfixiante panorama estandarizador que impone el principio de la mayoría en el sistema democrático (147), asunto que ha constituido y aún constituye, como reconoce Elizabeth Rapaport, el núcleo del debate democrático (148). Asfixiante panorama estandarizador que la «tiranía de la mayoría» ejerce sobre el ejercicio legítimo de la libertad de expresión, como refleja uno de los párrafos más célebres de su afamado ensayo,

«Permítasenos suponer que el Gobierno está enteramente identificado con el pueblo y que jamás intenta ejercer ningún poder de coacción a no ser de acuerdo con lo que él considera que es opinión de éste. Pues yo niego el derecho del pueblo a ejercer tal coacción, sea por sí mismo, sea por su Gobierno. El poder mismo es ilegítimo. El mejor Gobierno no tiene más títulos para él que el peor. Es tan nocivo, o más, cuando se ejerce de acuerdo con la opinión pública que cuando se ejerce contra ella. *Si toda la humanidad, menos una persona, fuera de una misma opinión, y esta persona fuera de opinión contraria, la humanidad sería tan injusta impidiendo que hablase como ella misma lo sería si teniendo poder basta impidiera que hablara la humanidad*» (149).

(145) Cfr. JOHN S. MILL: *Sobre la Libertad*, op. cit., capítulo II, págs. 85-86 y 94-95.

(146) *Ibidem*, capítulo III, págs. 126-127, 135, 144, 146-147.

(147) *Ibidem*, capítulo I, págs. 58-59.

(148) «*John Stuart Mill was among the first to appreciate and explore the issues raised by the inevitable conflict between minority rights and majority rule. His essay On Liberty (published in 1859) remains the essential starting point for discussion of this vital and never fully resolved problem of democratic society*», ELIZABETH RAPAPORT: Introducción a John S. Mill. *On Liberty*, op. cit., pág. vii.

(149) Cfr. JOHN S. MILL: *Sobre la libertad*, op. cit., capítulo II, págs. 76-77. Como señala ISAIAH BERLIN, «El recelo de Mill ante la democracia, única forma de gobierno justa y, sin

De ahí que la conceptualización político-antropológica que Mill formula ofrezca, como afirma Francis Canavan, una visión plural y dinámica del hombre, en continuo devenir, en constante proceso de transformación y perfección (150). Nuclear punto de encuentro con la vibrante energía política que irradia el ensayo areopagítico, esa suerte de «sinfonía inacabada» que representa el siempre emergente embate de mentes y opiniones, causa también del carácter universal de la teorización milliana a que se refiere Isaiah Berlin, quizás el único pensador contemporáneo que haya tocado el «cielo» milliano y miltoniano, aunque el mismo Berlin no fuese consciente de ello (151). Y es que, como dijera Don M. Wolfe, el ensayo milliano retoma y expande el energético dinamismo que irradia la doctrina areopagítica (152), aunque, como señala el mismo Wolfe, parece que el discípulo no superó al maestro, porque, a pesar de su sistematización, el Capítulo II de *On Liberty* «has neither the memorable phrasing nor the originality of the Areopagítica» (153).

Con todo, tampoco debe olvidar Wolfe que, sin duda, el ensayo milliano reavivó el célebre «open encounter» areopagítico de mentes y opiniones, retomado y aprehendido analógicamente a la vuelta del siglo xx por una de las

embargo, potencialmente la más opresiva, nace de las mismas raíces. Se pregunta con inquietud si la centralización de la autoridad y la inevitable dependencia de cada uno respecto a todos y la “vigilancia de cada uno por todos” no acabarán por reducirlo todo a una “sumira uniformidad de pensamiento, relaciones y acciones”, y por producir “autómatas en forma humana” y “liberticidio”, *vid.* «John Stuart Mill y los fines de la vida», Prólogo introductorio a John Stuart Mill. *Sobre la libertad*, *op. cit.*, págs. 36-37.

(150) «Freedom, as Mill expounds it here, is freedom to develop oneself», FRANCIS CANAVAN: *Freedom of Expression Purpose as Limit*, *op. cit.*, pág. 92.

(151) «En el centro del pensamiento y de los sentimientos de Mill, está no su utilitarismo, ni su interés por el conocimiento, ni por separar el dominio público de lo privado... sino su apasionada creencia de que el hombre se hace humano mediante su capacidad de elección para el bien y para el mal... La imagen del hombre como creador, incapaz de completarse a sí mismo; y por lo tanto nunca totalmente predecible: falible, compleja combinación de opuestos, algunos reconciliables, otros no susceptibles de ser resueltos o armonizados; incapaz de cesar en su búsqueda de la verdad, felicidad, novedad y libertad... un ser libre e imperfecto, capaz de determinar su propio destino en circunstancias favorables para el desarrollo de su razón y sus dotes... Según Mill, lo que distingue al hombre del resto de la naturaleza no es ni su pensamiento racional ni su dominio sobre la naturaleza, sino la libertad de escoger y de experimentar; de todas sus ideas es ésta la que le ha asegurado su fama duradera», ISAIAH BERLIN: «John Stuart Mill y los fines de la vida», Prólogo introductorio a John Stuart Mill. *Sobre la Libertad*, *op. cit.*, págs. 32-33 y 48-49.

(152) «Rather than adding new arguments to Milton's comprehensive treatment, Mill expands and develops the lines of reasoning already advanced by Milton», DON M. WOLFE: *Milton in the Puritan Revolution*, *op. cit.*, pág. 136.

(153) *Ibidem*.

figuras más relevantes que haya conocido la historia constitucional norteamericana, el célebre Magistrado del Tribunal Supremo, el Juez Oliver Wendell Holmes, Jr. (1841-1935). Analogía miltoniana-holmesiana trazada a través de los pensadores en quienes Milton influyó, Thomas Jefferson y John Stuart Mill (154). Conexiones que no han hecho infrecuentes en la jurisprudencia del Tribunal Supremo relacionada con la cláusula de la libertad de expresión de la Primera Enmienda referencias expresas a las doctrinas areopagíticas, como se refleja, entre otros, en el caso *Eisenstadt v. Baird* (155), y en la famosa sentencia *New York Times v. Sullivan* (156). De ahí que la mayoría de la doctrina no haya dudado en establecer un manifiesto nexo intercomunicativo entre Milton, Jefferson, Mill y Holmes. Así, Harold J. Laski afirma que el espíritu de la *Areopagítica* parece volver a la vida en la importante opinión del Juez Holmes (157), y Stanley Ingber declara que las ideas recogidas en Mill y en la *Areopagítica* fueron introducidas en el derecho americano a través de la opinión disidente de *Abrams* (158).

Así, el americano retoma el clásico escepticismo antropológico miltoniano-milliano sobre la inevitable falibilidad humana al formular en su conocida opinión disidente del caso *Abrams v. United States* la metáfora judicial más debatida e influyente del diacrónico proceso de conceptualización de la libertad de expresión, el archiconocido «*Free Trade in Ideas*» (159),

«... Persecution for the expression of opinions seems to me perfectly logical. If you have no doubt of your premises or your power and want a certain result with all your heart you naturally express your wishes in law and sweep away all opposition... But when men have realized that time has upset many fighting faiths, they may come to believe even more than they believe

(154) La influencia del pensamiento jeffersoniano se señala en el caso *Whitney v. California*, afirmándose que la teorización judicial del Mercado de las Ideas está fundamentada en los escritos de JEFFERSON, vid. *Whitney v. California*, 274 U.S. 357, 375 (1927) (J. Brandeis y J. Holmes, concurring).

(155) 405 U.S. 438, 457-458 (1972) (J. Douglas, Concurring).

(156) 376 U.S. 254, 279, n. 19 (1964).

(157) Cfr. HAROLD J. LASKI: «The *Areopagítica* of MILTON after 300 Years», en *Freedom of Expression, a Symposium... to Commemorate the Tercentenary of the Publication of Milton's Areopagítica*, op. cit., pág. 177; también en el mismo sentido, vid. LEE C. BOLLINGER: *The Tolerant Society: Freedom of Espeech and Extremist Speech in America*, Oxford University Press, New York, 1986, págs. 58-59.

(158) Cfr. STANLEY INGBER: «The Marketplace of Ideas: A Legitimizing Mith», *Duke Law Journal*, vol. 1, 1984, págs. 1-91, especialmente, pág. 3.

(159) Realmente, la afortunada expresión «*Marketplace of Ideas*» fue bautizada por el Juez WILLIAM J. BRENNAN, JR., al formular su opinión concurrente en *Lamont v. Postmaster General of United States*, «... It would be a barren marketplace of ideas that had only sellers and no buyers...», vid. *Lamont v. Postmaster General of United States*, 381 U.S. 301 (1965).

the very foundations of their own conduct that the ultimate good desired is better reached by free trade in ideas —that the best test of truth is the power of the thought to get itself accepted in the competition of the market...» (160).

Sin embargo, un análisis comparativo de tal paralelismo miltoniano-holmesiano revela no sólo que las conexiones entre el hipotético «encuentro abierto» miltoniano y el «libre mercado» de las ideas holmesiano sólo pueden establecerse en términos estrictamente metafóricos y analógicos, porque, como ya se analizó, para Milton ese «libre mercado» es simple apariencia, sino también las notables diferencias que refleja la inevitable conjugación del universo axiológico que preside sus defensas de la libertad de expresión, porque mientras que Milton toma como parámetro del «*open encounter*» al universo individual, Holmes invierte el argumento, haciendo inclinar la balanza, como afirma Pohlman, hacia la colectividad, «*Here again the community is conceived as the source of all law*» (161). De ahí que, como señala Stanley Ingber, la doctrina defensora del Mercado de las Ideas haya desviado el discurso de la protección especial de la libertad de expresión al ámbito del interés público (162).

Aunque, quizás la metáfora holmesiana del *Mercado de las Ideas* no habría alcanzado tal relevancia en la andadura constitucional de la Primera Enmienda si no hubiese sido al mismo tiempo germinada, aprehendida, y defendida por el aclamado constitucionalista norteamericano Zechariah Chafee, Jr. (1885-1957) (163), resonando en uno de los escritos más influyentes

(160) *Abrams v. United States*, 250 U.S. 616, 624 (1919) (Holmes, Jr., dissenting).

(161) H. L. POHLMAN: *Justice Oliver Wendell Holmes: Free Speech and the Living Constitution*, New York University Press, New York, London, 1991, pág. 4.

(162) «*Courts that invoke the marketplace model of the First Amendment justify free expression because of the aggregate benefits to society, and not because an individual speaker receives a particular benefit. Courts that focus their concern on the audience rather than the speaker relegate free expression to an instrumental value, a means toward some other goal, rather than a value unto itself. Once free expression is viewed solely as an instrumental value, however, it is easier to allow government regulation of speech if society as a whole «benefits» from a regulated system of expression*», STANLEY INGBER: «The Marketplace of Ideas: a Legitimizing Myth», *op. cit.*, págs. 4-5.

(163) La gran mayoría de la doctrina norteamericana reconoce la notable influencia de las aportaciones de CHAFEE en el emergente proceso de teorización de la Primera Enmienda, en este sentido señala MARK A. GRABER, «*Zechariah Chafee, Jr., is the seminal figure in the development of the modern constitutional defense of free speech*», *vid. Transforming Free Speech: The Ambiguous Legacy of Civil Libertarianism*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1991, pág. 122. En la misma línea, entre otros, *vid. FRANCIS CANAVAN: Freedom of Expression Purpose as Limit, op. cit.*, pág. 124; DONALD L. SMITH: *Zechariah Chafee, Jr., Defender of Liberty and Law*, Harvard University Press, Cambridge,

de la historia constitucional de la Primera Enmienda, *Free Speech in the United States* (edición de 1941), el tenor metafórico miltoniano-holmesiano (164). Revelando su detenida lectura que Chafee intentó dar respuesta también a la gran problemática que viene caracterizando al diacrónico discurso de la libertad de expresión, la necesaria conjugación axiológica a que obliga la dimensión individual y colectiva de la libertad, de ahí, quizás, los elogios que ha recibido su celebrado *Free Speech in the United States* (165),

«The true meaning of freedom of speech seems to be this. One of the most important purposes of society and government is the discovery and spread of truth on subjects of general concern. This is possible only through absolutely unlimited discussion, for... once force is thrown into the argument, it becomes a matter of chance whether it is thrown on the false side or the true, and truth loses all its natural advantage in the contest. Nevertheless, there are other purposes of Government, such as order, the training of the young, protection against external aggression. Unlimited discussion sometimes interferes with these purposes, which must then be balanced against freedom of speech, but freedom of speech ought to weigh very heavily in the scale. The First Amendment gives binding force to this principle of political wisdom» (166).

Realmente, el clásico escepticismo sobre la fortaleza y ulterior victoria de la verdad conduce a Chafee a un intento de, aceptando la validez sustan-

1986, pág. 1; y DAVID M. RABBAN: «The First Amendment in Its Forgotten Years», *Yale Law Journal*, vol. 90, 1981, págs. 514-595, especialmente, pág. 516.

(164) Sobre la posible influencia que ejerciese el mismo CHAFEE en la teorización holmesiana, *vid.* DAVID RABBAN: «The Emergence of Modern First Amendment Doctrine», *University of Chicago Law Review*, vol. 50, Fall, 1983, págs. 1205-1355, especialmente págs. 1283-1303; JONATHAN PRUDE: «Portrait of a Civil Libertarian: the Faith and Fear of Zechariah Chafee, Jr.», *The Journal of American History*, vol. 60, 1973, págs. 633-656, especialmente pág. 640; FRED D. RAGAN: «Justice Oliver Wendell Holmes, Jr., Zechariah Chafee, Jr., and the Clear and Present Danger Test for Free Speech: the First Year, 1919», *Journal of American History*, vol. 58, 1971-72, págs. 24-45.

(165) La doctrina americana no ha dudado en alabar el monográfico de CHAFEE, así JEROLD S. AUERBACH describe el libro como «*the seminal twentieth-century treatise*» sobre la libertad de expresión, *cfr.* en «The Patrician as Libertarian: Zechariah Chafee, Jr., and Freedom of Speech», *New England Quarterly*, vol. 42, 1969, págs. 511 y ss., especialmente pág. 531; por su parte MARK DEWOLFE HOWE afirma, «*No single piece of writing did more than Chafee's Freedom of Speech to define the nature of personal liberty and to measure the scope of governmental power to restricts its exercise*», *vid.* «Zechariah Chafee, Jr.: 1885-1957», *Nation*, núm. CLXXXIV, March, 1957, pág. 183; también en el mismo sentido, JONATHAN PRUDE reconoce que dos generaciones de defensores de la libertad de expresión «*looked to the work as the starting point for all their discussions and debates*», *vid.* «Portrait of a Civil Libertarian: The Faith and Fear of Zechariah Chafee, Jr.», *op. cit.*, pág. 655.

(166) ZECHARIAH CHAFEE, JR.: *Free Speech in the United States*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1942, pág. 31.

cial del «*open encounter*» (167), superar el clásico modelo miltoniano-jeffersoniano-milliano, ofreciendo una construcción de clara resonancia utilitarista, «*Speech should be fruitful as well as free*», que tiende no tanto hacia la búsqueda de la verdad como del consenso (168). Acudiendo también Chafee, al igual que hicieran Milton y Mill antes que él, al vehículo de la razón como único medio, si existe, para alcanzar el consenso que defiende (169), de ahí que abogue por la difusión de los principios de la *Areopagítica* y de *On Liberty* «*through the minds of the American people*» (170).

Sin embargo, la lectura del pasaje transcrito revela que en la teorización de Chafee ocupa un lugar destacado, junto al argumento de la verdad, la inevitable ponderación, el llamado «*balancing*» de los intereses constitucionales que entran en conflicto con la libertad de expresión (171). Técnica de *balancing* constitucional que conduce, como señala William T. Mayton siguiendo a Ronald Dworkin, al conflicto entre la dimensión individual del derecho y el interés colectivo, esto es, y el llamado «*compelling interest*» que puede enfrentar (172). Sin embargo, como consecuencia del pragmatismo

(167) «*Nevertheless, the main argument of Milton and Mill still holds good. All that disappointment means is that friction is a much bigger drag on the progress of Truth than they supposed. Efforts to lessen that friction are essential to the success of freedom of speech*», ZECHARIAH CHAFEE, Jr.: *Free Speech in the United States*, op. cit., pág. 560.

(168) «*Our experience introduces this qualification into the classical argument of Milton and John Stuart Mill, that only through open discussion is truth discovered and spread. In their simpler times, they thought it enough to remove legal obstacles like the censorship and sedition prosecutions. Mill assumed that if men were only left alone, their reasoning powers would eventually impel them to choose the best ideas and the wisest course of action. To us this policy is too exclusively negative... We must do more than remove the discouragements to open discussion... We must take affirmative steps to improve the methods by which discussion is carried on. Of late years the argument of Milton and Mill has been questioned, because truth does not seem to emerge from a controversy in the automatic way their logic would lead us to expect*», ZECHARIAH CHAFEE, Jr.: *Free Speech in the United States*, op. cit., pág. 559.

(169) Cfr. en *ibidem*, págs. 560-561.

(170) «*Those who still share Milton's confidence in the power of truth unguarded by sedition laws —«Let her and Falsehood grapple, who ever knew Truth put to the worse in a free and open encounter?»— can best prepare for the next emergency by spreading the principles of the Areopagítica and Mill's On Liberty through the minds of the American people*», ZECHARIAH CHAFEE, Jr.: *Free Speech in the United States*, op. cit., pág. 298.

(171) «*The true boundary line of the First Amendment can be fixed only when Congress and the courts realise that the principle on which speech is classified as lawful or unlawful involves the balancing against each other of two very important social interests, in public safety and in the search for truth... the great interest in free speech should be sacrificed only when the interest in public safety is really imperilled, and not, as most men believe, when it is barely conceivable that it may be slightly affected*», ZECHARIAH CHAFEE, Jr.: *Free Speech in the United States*, op. cit., pág. 35.

(172) Cfr. WILLIAM T. MAYTON: «From a Legacy of Suppression to the "Metaphor of the

que abogaba, Chafee rechazó toda aproximación de corte iusnaturalista a la Primera Enmienda (173), atribuyendo un mero carácter romántico a los derechos naturales y rechazando su pretendida funcionalidad histórica para la garantía de la libertad de expresión, porque es inútil —argumentaba Chafee— definir la libertad de expresión «*by talk about rights*» (174). De ahí que la conjugación de intereses en la teorización libertaria que Chafee defiende refleje en último término cierta «posición preferente» del interés social (175), articulando, como ha señalado Mark A. Graber, la defensa constitucional de la libertad de expresión en función de su instrumentalización para el sistema democrático y afirmando que la Constitución protege primeramente el interés público que presenta la libertad de expresión «*rather than the individual's interest in self-expression*» (176).

Sin embargo, el argumento de la conquista de la verdad encuentra en la teorización del americano un sustrato de notable resonancia miltoniana-milliana en la medida en que su incesante búsqueda contribuirá al progreso político y social, de ahí que la racionalidad implícita en la Primera Enmienda sea —sostiene Chafee— la conquista y la difusión de la verdad «*as the basis of political and social progress*», invitando al poder a potenciar la libertad y a remover la pasividad y el encorsetamiento social (177). Por esto, quizás su

Fourth Estate"», *Stanford Law Review*, vol. 39, November, 1986, págs. 139-160, especialmente pág. 140. Al respecto, *vid.* RONALD DWORKIN: «Is the Press Losing the First Amendment?», *New York Review of Books*, December, 1980, págs. 49 y ss.

(173) Así, en una carta dirigida a ALEXANDER MEIKLEJOHN, CHAFEE desconfía de la individualidad como mecanismo de determinación de los parámetros normativos y judiciales, «*surely we cannot rely only on the inner light of the individual as the proof of what the higher law is, which supersedes the obligation of duly enacted statutes and judicial decisions*», recogido en JONATHAN PRUDE: «Portrait of a Civil Libertarian: The Faith and Fear of Zechariah Chafee, Jr.», *op. cit.*, págs. 651-652.

(174) ZECHARIAH CHAFEE, JR.: *Free Speech in the United States*, *op. cit.*, pág. 31. Igualmente, ofreciendo una interesante postura crítica a la posición de CHAFEE, señala MARK A. GRABER, «*Chafee rejected previous notions that expression rights were best understood primarily as an aspect of some general principle of individual liberty*», *vid. Transforming Free Speech: The Ambiguous Legacy of Civil Libertarianism*, *op. cit.*, pág. 143.

(175) En defensa de la posición privilegiada del interés social en el balanceo constitucional, CHAFEE llegó a declarar «*The great trouble with most judicial construction of the Espionage Act is that this social interest has been ignored and free speech has been regarded as merely an individual interest*», citando al mismo HOLMES en su defensa, *vid. Free Speech in the United States*, *op. cit.*, pág. 34. Sobre la prevalencia del interés social en la construcción de CHAFEE, *vid.* MARK A. GRABER: *Transforming Free Speech: The Ambiguous Legacy of Civil Libertarianism*, *op. cit.*, págs. 144-147.

(176) ZECHARIAH CHAFEE, JR.: *Free Speech in the United States*, *op. cit.*, pág. 123.

(177) *Ibidem*, pág. 137. Para CHAFEE la búsqueda de la verdad es importante «*so that the country may not only adopt the wisest course of action but carry it out in the wisest way*», *ibi-*

más importante contribución al proceso de conceptualización de la libertad de expresión fuese, como señala Jonathan Prude, sensibilizar a la opinión pública americana de que la libertad de expresión no puede considerarse automáticamente garantizada por su proclamación en la Primera Enmienda sin el concurso de un esfuerzo concertado a todos los niveles de la sociedad (178). Dinamismo político-antropológico presupuesto fundacional del ensayo areopagítico, núcleo argumental que viene caracterizando a la trayectoria histórica del célebre «*open encounter*», y del célebre «*Marketplace of Ideas*». Dinamismo sólo alcanzable en la necesaria conjugación de la dimensión individual y colectiva de la libertad, en la inevitable «integración democrática de la igual libertad» que viene reflejando el diacrónico proceso de conceptualización que de la libertad de expresión representa la *Areopagítica*.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Aunque la *Areopagítica* de John Milton ha servido de nexo conductor del argumento más enarbolado y debatido del histórico discurso de la libertad de expresión, la ulterior conquista de la verdad, argumento que hacen suyo *Levellers*, radicales, independentistas y pro-parlamentarios ingleses, argumento que traspasa las fronteras oceánicas para ser aprehendido por aquellos que lucharon por la conquista de la libertad de expresión en el periodo colonial y revolucionario americano, argumento que traspasa las fronteras temporales para ser retomado por el democrático discurso milliano, argumento que, finalmente, retomará la opinión disidente holmesiana para iniciar en la segunda década del siglo xx el proceso de conceptualización jurisprudencial y doctrinal de la Primera Enmienda, sin embargo, la delimitación del universo axiológico individual y colectivo que preside la defensa miltoniana de la libertad de expresión articula una suerte de «interpretación integradora» que revela, como señala Ernest Sirluck, un nexo de común continuidad que caracteriza al conjunto de su pensamiento y que se plasma en el ensayo areopagítico, esto es, «*the cause of true an substantial liberty*» (179). De ahí que la defensa de la libertad de expresión que trasciende la *Areopagítica* su-

dem, págs. 33, 360-361. En el mismo sentido, *vid.* MARK A. GRABER: *Transforming Free Speech: The Ambiguous Legacy of Civil Libertarianism*, *op. cit.*, pág. 144.

(178) *Cfr.* JONATHAN PRUDE: «Portrait of a Civil Libertarian: The Faith and Fear of Zechariah Chafec, Jr.», *op. cit.*, pág. 656.

(179) «*It bespeaks for the two groups of pamphlets a unity of conception and a singleness of purpose which make them but variant aspects of a single continuous struggle for liberty*», ERNEST SIRLUCK: Introducción a *Complete Prose Works of John Milton*, *op. cit.*, vol. II, pág. 1.

pere el principal argumento que doctrinal y jurisprudencialmente se ha atribuido al ensayo miltoniano, instrumentalizándose la búsqueda de la verdad en aras del sustrato axiológico que informa al discurso areopagítico, la potenciación de la autorrealización individual como presupuesto de canalización del control político y del progreso colectivo, consagración que requiere de un proceso continuo de elección racional en el que juega un papel fundamental el grado de autonomía de que goza el individuo a nivel institucional, que, garantizada, potencia la existencia de seres racionales que eligen libremente y contribuyen en su conjunto al progreso colectivo, de ahí el rechazo miltoniano de toda censura o licencia previa, porque si el Estado infringe tal delicada estructura de confianza y libertad, la inteligencia sufre y se atrofia (180), reflejándose así, como pone de manifiesto Christopher Hill, la profunda creencia miltoniana «*in human dignity, human freedom*» (181).

Y es que Milton define un concepto de libertad intimamente unido a la dignidad del hombre, concepto integrado por dos elementos constitutivos que, como concluye Armand Himy (182), el poeta revolucionario conjuga, la «igual libertad», como revela la siempre emergente interrelación dialéctica que entre los opuestos de individualismo y colectividad conduce al ensayo areopagítico (183), de ahí que su defensa de la libertad de expresión integre ambas facetas conceptuales, la positiva y la negativa, porque el ejercicio

(180) Cfr. HERBERT READ: «On Milton's *Areopagitica*», en *Freedom of Expression, a Symposium... to Commemorate the Tercentenary of the Publication of Milton's Areopagitica*, *op. cit.*, págs. 126-127.

(181) CHRISTOPHER HILL: *Milton and the English Revolution*, *op. cit.*, pág. 275. En sentido contrario a la posición aquí defendida se pronuncia F. J. ANSUÁTEGUI ROIG, manteniendo la tesis —a la que objetamos lo argumentado en este trabajo— del carácter predominante que el argumento de la conquista de la verdad alcanza en la oratoria areopagítica, «... el carácter paradigmático que tiene el concepto de verdad en Milton. Toda su argumentación gira alrededor de dicha idea. La libertad de expresión no es considerada como un fin en sí misma. Su cometido ha de ser entendido en relación con el concepto de verdad. Si se propugna la libertad de expresión, ello no se debe, aparentemente, a la constatación de su carácter esencial en relación con la dignidad humana, es defendida porque sólo a través del libre intercambio de opiniones, ideas y puntos de vista se puede acceder a un mayor grado de verdad». *vid. Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*, *op. cit.*, págs. 261. No obstante, ANSUÁTEGUI ROIG parece entrar en contradicción al señalar en el capítulo dedicado al pensamiento de JOHN LOCKE que «Frente al discurso de Milton,... con repetidas alusiones a la libertad del ciudadano y a su dignidad», *ibidem*, pág. 282.

(182) «... *equality and liberty are central points. The reason is that liberty and equality are philosophical notions discussed within the context of the foundation*», ARMAND HIMY: «*Paradise Lost as a Republican "Tractatus Theologico-Politicus"*», en *Milton and Republicanism*, *op. cit.*, pág. 134.

(183) En este sentido, *vid.* CHRISTOPHER HILL: *Milton and the English Revolution*, *op. cit.*, pág. 258.

libre y racional de la libertad de expresión no sólo contribuirá a la autorrealización individual sino también al avance del sistema social, concepto dinámico de progreso al que la idea de libertad, como magistralmente señaló Harold J. Laski (1893-1950) (184), está inexorablemente unida, constituyendo así el dinamismo antropológico individual y social presupuesto fundacional de la argumentación que sostiene Milton en la *Areopagítica*.

Y en esto consiste el *iter* argumental que preside al discurso miltoniano, garantizar el sustrato individual como presupuesto del consenso y progreso colectivo, porque, como dijera George H. Sabine, el principio básico de la *Areopagítica* es el deber y el derecho de cada hombre, como ser racional, de conocer las razones de sus creencias y de sus actos, y de aceptar la responsabilidad de los mismos, y su corolario, una sociedad y un Estado donde las decisiones se alcancen a través del debate público, las fuentes de información no estén contaminadas por el poder, y donde la unidad política no esté garantizada por la fuerza, sino por un consenso que respete la diversidad de opiniones (185). Porque Milton comprendió que nuestra naturaleza de seres racionales está tan íntimamente relacionada con la palabra y otros sistemas de comunicación que entendió mejor que ningún otro pensador de su tiempo que su limitación tiránica provoca una distorsión de nuestra integridad moral que repercute en el progreso individual y social, y es que Milton funda en la *Areopagítica* un principio de libertad de expresión tan universal que después de transcurridos más de trescientos cincuenta años nadie ha intentado impugnar la validez de su tesis principal, de ahí que concluyamos con el poeta revolucionario, proclamando también aquí,

«Give me the liberty to know, to utter, and to argue freely according to conscience, above all liberties» (186).

(184) Vid. HAROLD J. LASKI: *Liberty in the Modern State*, Faber & Faber, London, 1930.

(185) Cfr. GEORGE H. SABINE: Introducción a su edición conjunta de *Areopagítica and of Education*. Appleton-Century-Crofts, New York, 1951, reimpresa en Harlan Davidson, Arlington Heights, 1987, pág. ix.

(186) JOHN MILTON: *Areopagítica*, vid. *Complete Prose Works of John Milton*, op. cit., vol. II, págs. 559-560, para la versión española, op. cit., pág. 89.